

<b>Información General</b>	
<b>Título del Trabajo de grado</b>	Análisis de las cosmovisiones, praxis y circunstancias de los procesos de resistencia social en la vereda La Victoria (Sardinata – Norte de Santander) como alternativas al desarrollo
<b>Autor(a)(s)</b>	Mónica Beatriz Pacheco Ochoa
<b>Director(a)</b>	Jorge Helberth Sánchez Tirado
<b>Palabras claves</b>	Postdesarrollo, alternativas al desarrollo, resistencias sociales
<b>Línea de investigación</b>	Alternativas al desarrollo
<b>Programa académico</b>	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía
<b>Unidad patrocinante</b>	Corporación Universitaria Minuto De Dios – Uniminuto Virtual y A Distancia (UVD)
<b>Estructura del proyecto de investigación</b>	
<b>Descripción</b>	El proyecto investigativo buscó reconocer <b>los procesos de resistencia social que</b> han gestado los habitantes de La Victoria, realizando acercamientos a las cosmovisiones, prácticas y circunstancias que han incidido en la transición hacia el postdesarrollo y que <b>se configuran como alternativas al desarrollo</b> . Se fundamentó en un estudio de caso de corte interpretativo materializado desde seis etapas investigativas que abordaron las categorías apriorísticas de formas de organización administrativa y participación, al igual que las relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición, a partir del enfoque epistémico del postdesarrollo, desde el cual se derivan las alternativas al desarrollo.
<b>Contenido</b>	El presente documento, se enmarca en cinco capítulos. El primero de ellos es el planteamiento del problema desde el cual se deriva la pregunta de investigación, los propósitos u objetivos de la investigación, la justificación y los antecedentes. El segundo, se relaciona con el referente teórico que desarrolla diversas alternativas al desarrollo y el epistemológico fundamentado en el postdesarrollo como enfoque epistémico. El tercero, se centra en el enfoque y diseño metodológico de la investigación, respaldado desde los participantes, el trayecto y técnicas investigativas, al igual que el análisis de información. El cuarto capítulo, aborda los hallazgos investigativos a partir de la descripción de las cosmovisiones que promueven los procesos de resistencia como alternativas al desarrollo, las relaciones existentes entre las praxis y dichas cosmovisiones, y las circunstancias que facilitaron y/o limitaron la consolidación de estas transiciones. El quinto, presenta las conclusiones del estudio.
<b>Marco teórico</b>	El horizonte teórico asumido se enmarca en las alternativas al desarrollo del Buen Vivir desde los aportes de Delgado (2014) y Gudynas (2014), lo Procomún desde Bollier (2014), el Decrecimiento desde Latouche (2010), el Postextractivismo desde Acosta (2016), el Ecosocialismo Anticapitalista desde Díaz (2014), los cuales entran en diálogo con el enfoque epistémico del postdesarrollo.

<p><b>Enfoque epistémico</b></p>	<p>El postdesarrollo es asumido como enfoque epistémico en la presente investigación, ya que permite superar la idolatría al desarrollo a partir de discursos y prácticas alternativas que proponen nuevas formas de comprender y ser parte del mundo, abrieron el espacio para consolidar alternativas al desarrollo que se constituyeran como escenarios de transición hacia el postdesarrollo. Desde este enfoque, se realiza un análisis a las doce categorías propuestas por el macroproyecto de transiciones hacia el postdesarrollo a partir de los aportes de Escobar (2005, 2010, 2011, 2014, 2016, 2017), Elizalde (2005), Gudynas (2014), Latouche (2010) y Jiménez (2016), de las cuales, se seleccionaron dos de ellas para ser abordadas en el estudio.</p>
<p><b>Diseño metodológico: Técnicas e instrumentos de recolección y análisis de la información</b></p>	<p>El diseño metodológico se enmarcó en un estudio de caso de corte interpretativo, que abordó dos categorías apriorísticas propuestas en el macroproyecto de transiciones al postdesarrollo, el cual hace parte de la línea investigativa de alternativas al desarrollo de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Las formas de organización administrativa y participación, y las relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición, fueron analizadas a partir de siete entrevistas semiestructuradas dirigidas a los habitantes de la vereda La Victoria. Estas categorías, fueron analizadas a la luz de las interpretaciones que tenían los participantes del proceso investigativo, los aportes teóricos de las alternativas al desarrollo y del enfoque epistémico del postdesarrollo, la revisión del estado del arte de investigaciones similares que se desarrollaron en contextos rurales o en asociaciones que promueven acciones de resistencia social, y la interpretación realizada a partir de la triangulación hermenéutica que orientó el análisis de la información, permitiendo de este modo, dar respuesta a la pregunta investigativa.</p>
<p><b>Resultados</b></p>	<p>El proceso investigativo permitió evidenciar que las cosmovisiones de los habitantes de la vereda La Victoria del municipio de Sardinata, se enmarcan en transiciones hacia el postdesarrollo que logran comprenderse desde las diferentes posturas alternativas al desarrollo, de igual manera, que las praxis de los victorianos son coherentes con sus cosmovisiones y responden a procesos de resistencia al modelo hegemónico del desarrollo, sustentándose desde principios y valores asociados a la solidaridad, el cooperativismo, la autonomía, la reconciliación y la paz, y que la mayoría de circunstancias promueven transiciones hacia el postdesarrollo, sin embargo, existen otras realidades que están debilitando el sentido de pertenencia de los jóvenes hacia su territorio y que están tratando de ser solventadas por iniciativas locales de paz dirigidas por la propia comunidad.</p>
<p><b>Conclusiones</b></p>	<p><b>El estudio permitió reconocer aquellos procesos de resistencia social que se configuran como alternativas al desarrollo en la vereda La Victoria del municipio de Sardinata,</b> realizando acercamientos a las cosmovisiones, prácticas y circunstancias que han incidido en estos procesos de transición y que fueron abordados desde los aportes de la academia, especialmente de los discutidos en la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía.</p>

## Referencias

- Acosta, A. (2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Recuperado de [https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Analisis/Buen\\_vivir/Buen\\_vivir\\_posdesarrollo\\_A.\\_Acosta.pdf](https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Analisis/Buen_vivir/Buen_vivir_posdesarrollo_A._Acosta.pdf)
- Acosta, A. (2016). Post-extractivismo: entre el discurso y la praxis. Algunas reflexiones gruesas para la acción. *Ciencia política*, 11(21), 287-332.
- Bollier, D. (2014). *Pensar desde los comunes*. Recuperado de: [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Pensar\\_desde\\_los\\_comunes\\_web.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Pensar_desde_los_comunes_web.pdf)
- Colina, M. (2018). *Narrativas de mujeres en resistencia: asociación de mujeres cultivadoras de paz, Arauquita (Arauca)*. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7891>
- Courtheyn, C. (2016). Comunidad de Paz: Una paz 'otra' en San José de Apartadó-Colombia. *Polisemia*, 22, 55-72.
- Delgado, G. (2014). *Buena vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. Recuperado en: <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/BuenaVida%20BuenVivir.pdf>
- Díaz, R. (2014). *Ecosocialismo y anticapitalismo. Entrevista a Michael Löwy*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4657273>
- Elizalde, A. (2005). Desarrollo. Pensamiento crítico latinoamericano: conceptos fundamentales. Recuperado de [http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/libros\\_respaldofull/import/Pensamiento%20critico%20I/Pensamiento%20critico%20I.PDF](http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/libros_respaldofull/import/Pensamiento%20critico%20I/Pensamiento%20critico%20I.PDF)
- Escobar, A. (2005). *El "postdesarrollo" como concepto y práctica social*. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/090505.pdf>
- Escobar, A. (2011). *Una minga para el postdesarrollo*. Recuperado de <http://democraciaglobal.org/producto/una-minga-postdesarrollo/>
- Escobar, A. (2011). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de antropología social*, 21, 23-62. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38821953.pdf>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Escobar, A. (2015). Sentipensar con la tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del Sur. *Revista de antropología iberoamericana*, 11(1), 11-32. DOI: 10.11156/aibr.110102
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Recuperado de <http://www.maestriadesarrollo.com/sites/default/files/publicaciones/autonomia-y-diseno-arturo-escobar-ok.pdf>
- Escobar, A. & Esteva, G. (2017). *Postdesarrollo a los 25: sobre "estar estancado" y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras*. Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0008/4-escobar-esteva.pdf>
- Galvarro, H. (2014). *La construcción y práctica de discursos sobre comunidad campesina y buen vivir en Chismaute (Chimborazo)*.

	<p>Recuperado de <a href="https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7592">https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7592</a></p> <p>Gudynas, E. (2017). Posdesarrollo como herramienta para el análisis crítico del desarrollo. <i>Estudios críticos sobre el desarrollo</i>, 7(12), 193-210. Recuperado de <a href="http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasCriticaRaicesDesarrolloMx17.pdf">http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasCriticaRaicesDesarrolloMx17.pdf</a></p> <p>Jimenez, M. (2016). <i>Más allá del posdesarrollo: avances hacia un sistema de cooperación sostenible</i>. Recuperado de <a href="https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99647007008">https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99647007008</a></p> <p>Latouche, S. (2010). <i>El decrecimiento como solución a la crisis</i>. Recuperado de: <a href="http://132.248.9.34/hevila/MundosigloXXI/2010/no21/6.pdf">http://132.248.9.34/hevila/MundosigloXXI/2010/no21/6.pdf</a></p> <p>Martínez, P. (2006). El método de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. <i>Pensamiento &amp; gestión</i>, (20), 165-193. Recuperado de <a href="https://www.redalyc.org/html/646/64602005/">https://www.redalyc.org/html/646/64602005/</a></p> <p>Palacios, A. (2019). <i>Las ecoaldeas como alternativas económicas postdesarrollistas. El caso de Mahavan (Quindío) y Varsana (Cundinamarca)</i>. Recuperado de <a href="https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7887">https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7887</a></p> <p>Sánchez, J. (2017). <i>Guía metodológica sistematización de experiencias de transición al postdesarrollo</i>. Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.</p> <p>Silva, X. &amp; Preciado, D. (2019). <i>Resistencias sociales en pro de la defensa del medio ambiente en la asociación para el futuro con manos de mujer, ASFUMUJER, en el cabildo camino real y en el resguardo indígena Pueblo Nuevo y Cocana</i>. Recuperado de <a href="https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7875">https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7875</a></p> <p>Taylor, S. &amp; Bogdan, R. (1992). <i>Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados</i>. España: Paidós.</p>
--	--

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS  
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

ANÁLISIS DE LAS COSMOVISIONES, PRAXIS Y CIRCUNSTANCIAS DE LOS  
PROCESOS DE RESISTENCIA SOCIAL EN LA VEREDA LA VICTORIA  
(SARDINATA – NORTE DE SANTANDER) COMO ALTERNATIVAS AL  
DESARROLLO

Autora

MÓNICA BEATRIZ PACHECO OCHOA

Director

JORGE HELBERTH SANCHEZ TIRADO

Magister en Investigación Social Interdisciplinaria

CÚCUTA, COLOMBIA

AGOSTO, 2019

## Agradecimientos

A Dios, por regalarme la sabiduría para luchar por mis ideas  
Por concederme el coraje para enfrentar este reto  
Por acompañarme en cada paso, con cada sueño, con cada meta  
Por ser mi inspiración, por serlo todo, por ser mi vida.

A los habitantes de La Victoria del Municipio de Sardinata  
Por creer en mí, por su confianza, por permitirme construir esto juntos  
Por su cariño, su compañía, su apoyo  
Por materializar esta propuesta.

A mi tutor de tesis, el profesor Jorge Helberth Sánchez Tirado  
Por aterrizar mi vuelo y orientar mis metas  
Por su paciencia, su espera y sus conocimientos  
Por acompañarme y animarme siempre.

A mi familia, por ser el motor de mi vida  
Por educar mis pensamientos  
Por apoyarme, escucharme, consentirme  
Por hacer parte de esto.

## Resumen

El presente estudio, buscó el reconocimiento y análisis de las cosmovisiones que promueven procesos de resistencia como transiciones al postdesarrollo en la comunidad de La Victoria del municipio de Sardinata (Norte de Santander), la descripción de las relaciones existentes entre las cosmovisiones y la praxis de los habitantes de la vereda y la comprensión de las circunstancias que facilitaron y/o limitaron la configuración de estas transiciones al postdesarrollo.

Se fundamentó en un estudio de caso de corte interpretativo materializado desde seis etapas investigativas que abordaron las categorías apriorísticas de formas de organización administrativa y participación, al igual que las relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición. Los hallazgos evidenciaron que las cosmovisiones, praxis y circunstancias que promueven procesos de transición hacia el postdesarrollo en vereda La Victoria, se presentan como acciones de resistencia social que se oponen al modelo hegemónico y que se acercan hacia los planteamientos de las alternativas al desarrollo como centro de la vida económica, social, ambiental, política y cultural de la vereda.

*Palabras clave:* Postdesarrollo, alternativas al desarrollo, resistencias sociales.

## Índice

<b>Capítulo 1. Planteamiento del problema .....</b>	<b>6</b>
Pregunta de investigación .....	13
Propósitos investigativos .....	13
Objetivo general .....	13
Objetivos específicos .....	13
Justificación .....	14
Antecedentes.....	16
<b>Capítulo 2. Referente teórico y epistemológico .....</b>	<b>23</b>
Horizonte teórico.....	¡Error! Marcador no definido.19
Enfoque epistémico .....	30
<b>Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación .....</b>	<b>38</b>
Participantes .....	40
Trayecto y técnicas investigativas.....	40
Análisis de la información .....	43
<b>Capítulo 4. Hallazgos investigativos .....</b>	<b>45</b>
Cosmovisiones que promueven los procesos de resistencia como transiciones al postdesarrollo.....	45
Relaciones existentes entre las praxis y cosmovisiones de los habitantes de la vereda La Victoria.....	54
Circunstancias que facilitaron y/o limitaron la configuración de transiciones al postdesarrollo .....	65
<b>Capítulo 5. Conclusiones.....</b>	<b>75</b>
<b>Lista de Referencias .....</b>	<b>84</b>

## Lista de tablas

Tabla 1. Categorías o ejes de análisis desde la mirada del postdesarrollo .....	34
Tabla 2. Entrevista semiestructurada .....	42
Tabla 3. Códigos de participantes de entrevista semiestructurada.....	43

## Capítulo 1. Planteamiento del problema

Las reflexiones desde la experiencia del tercer Laboratorio de Paz (2011) *“Campesinos, tierra y desarrollo rural”*, señalan que las decisiones históricas que se han gestado en Colombia reflejan una visión de desarrollo que no responde a los intereses de las comunidades campesinas y que afecta en gran medida la vida rural, a partir de la imposición de una serie de políticas que no tienen legitimidad.

El *Informe de Desarrollo Humano 2011, Colombia rural, razones para la esperanza*, también reconoce el error histórico de haber creído que Colombia podía modernizarse prescindiendo del sector rural y de sus pobladores e ignorando los vínculos crecientes y dinámicos entre los conglomerados urbanos y las zonas rurales, al igual que los múltiples imaginarios, percepciones y actitudes hacia las mujeres rurales, el campesinado, los pueblos indígenas y las comunidades afrocolombianas; expresando con frecuencia, visiones fatalistas y resignadas sobre su condición de sujetos con derechos y su presunta incapacidad para entender sus realidades, construir proyectos de vida y propuestas viables. En general, se acepta que históricamente se les asoció como una carga indeseada, desde el punto de vista presupuestal y fiscal, reduciéndolos a la condición de víctimas (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2011).

Los resultados de estos procesos de exclusión y del afán por apartarse del “subdesarrollo” a través del crecimiento económico, se han visto reflejados en diferentes zonas periféricas del país, en donde se fortaleció la presencia de los grupos armados ilegales y se consolidó una economía basada en los cultivos ilícitos y el contrabando como un medio de vida que garantizaría la sobrevivencia de familias campesinas en medio de los estragos del conflicto armado interno.

El corregimiento La Victoria del municipio de Sardinata, departamento Norte de Santander, ha sido uno de estos escenarios de conflicto armado que ha sufrido las consecuencias nefastas de la guerra económica y política, sin embargo, alberga la esperanza de encontrar

nuevas posibilidades para ejercer su libertad política e ideológica que se ha visto amenazada y limitada por parte de grupos armados como el ELN.

Este corregimiento, se encuentra ubicado a 15 km del casco urbano de Sardinata, con una extensión aproximada de 96.05 Km<sup>2</sup> en el cual habitan 2108 habitantes, 1150 de ellos hombres y 958 mujeres distribuidos en 17 veredas, una de ellas es La Victoria, reconocida como el centro poblado del corregimiento, en el que habitan aproximadamente 500 habitantes. (Esquema de ordenamiento territorial, 2002)

A principios de la década de los noventa del siglo pasado, iniciaron los primeros hostigamientos por parte del ELN en la vereda La Victoria del municipio de Sardinata, con acciones de intimidación como la toma y destrucción del puesto de policía que se encontraba situado en el centro poblado, al igual que otros bienes comunitarios que habían sido construidos tras muchos años de trabajo.

A finales de los noventa y en medio de las tensiones de la guerra, surge en la comunidad una nueva esperanza ya que desde la administración departamental se empieza a trabajar algunos mejoramientos de vivienda que permitían reconstruir lo destruido por la violencia. Sin embargo, dicha tranquilidad volvió a ser perturbada con el asesinato de un joven nativo del corregimiento, que era un líder comunitario reconocido como un constructor de paz.

Este fue el detonante de la incertidumbre, tensión y miedo en sus habitantes, quienes temían cualquier otro asesinato a líderes comunitarios o jóvenes que se resistieran al conflicto armado y buscaran otras formas de construir paz.

En el 2006, ocurrió otra serie de asesinatos lo que propició una histeria colectiva y provocó el desplazamiento masivo de la comunidad, situación que se recuerda con profunda melancolía y tristeza, debido a que la vereda pasó de albergar 55 familias a contar con tan solo siete.

Como acto de resistencia a la guerra, estas siete familias se quedaron y decidieron brindarse apoyo para mantener sembrado en sus corazones la esperanza. Algunos miembros de esta comunidad empezaron acampando en las noches en el parque principal con linternas y un radio parlante para brindar compañía a los hogares que permanecían en la vereda. Decidieron

crear un acuerdo comunitario que se configuró como un pacto sagrado: sí una persona se iba, se desplazarían todas. Lo que generó que esas siete familias, que en su mayoría estaban desintegradas por el miedo y el desplazamiento, se unieran y llevar a cabo ese acto de resistencia permaneciendo en sus tierras a pesar del miedo y la incertidumbre. Estas personas arriesgaron su vida y no les importó estar expuestos a las balas, ya que sabían que romper el silencio era el único medio para superar el miedo y no abandonar su pedacito de tierra.

Al año siguiente, los habitantes de la vereda empezaron a retornar y se acompañaron de la colonia de Cúcuta y otras ciudades del departamento, protagonizando una caravana en la que los rostros de alegría eran los principales protagonistas. Fue una semana de bailes, música, cuentos, juegos, bingos y otras actividades, que demostraron que la fuerza estaba mediada por la esperanza y el amor hacia el territorio.

Poco tiempo después, se logró la construcción de la placa huella en los puntos críticos de la vía que conduce al sector de la Gran Alianza y al corregimiento, al igual que la conformación del comité de cafeteros.

Para el año 2008, dicha esperanza se empieza a transfigurar en empoderamiento y resistencia, conllevando a realizar un proceso de organización comunitaria para protestar por la falta de docentes ante la Secretaría de Educación Departamental, exigiendo las garantías del derecho a la educación de los niños, niñas y jóvenes del corregimiento, puesto que debido a los episodios de violencia los docentes habían sido trasladados a otras zonas del municipio.

Ya para el año 2010, la comunidad por su propia iniciativa se reúne para embellecer y adecuar el parque principal, plantando árboles, colocando cercas, pintando el parque, reconstruyendo bancas e iluminando sus alrededores.

De esta manera, fueron reconstruyendo sus vidas y los vínculos comunitarios se hicieron más fuertes, a partir de procesos de participación y organización social emanados en la junta de acción comunal, en el equipo de gestores de paz, los agentes pastorales y asociaciones productivas. En la actualidad, lo que más importa es la unión, la organización y los sentimientos de solidaridad que se expresan en los bajos costos de arrendamiento, la hospitalidad con sus vecinos, el compartir los alimentos, el desinterés por consumir excesivamente o comprar

electrodomésticos, el permitir que los que no tienen tierra puedan usar gratuitamente una que otra parcela y en el esfuerzo por configurar encuentros comunitarios que les permitan reconectar su historia y sus lazos.

Sin embargo, estas acciones, que bien pudieran reconocerse como transiciones hacia el postdesarrollo, no se han hecho visibles ante múltiples organizaciones que han configurado planes comunitarios fundamentados en miradas tradicionales del desarrollo impartidos por metodologías participativas, los cuales se enmarcan en variables rodeadas de una serie de instrumentos de análisis que han fragmentado su realidad, desconociendo la riqueza existente en medio de sus cosmovisiones y prácticas que emergen de un conjunto de circunstancias históricas y ocurren en el marco de ellas

En esta medida, es fundamental rescatar y visibilizar ese conjunto de transiciones al postdesarrollo que están inmersas en sus formas de ver e interpretar la vida personal y colectiva, al igual que acciones concretas que encuentran significado desde la historia y que prevalecen a pesar de las dinámicas de conflicto armado en la que aún se encuentran inmersos.

### **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las cosmovisiones, praxis y circunstancias de los procesos de resistencia como transiciones al postdesarrollo en la vereda La Victoria del municipio de Sardinata?

### **Propósitos investigativos**

#### **Objetivo general**

Analizar las cosmovisiones, praxis y circunstancias de los procesos de resistencia de la vereda La Victoria del municipio de Sardinata como transiciones al postdesarrollo.

#### **Objetivos específicos**

Reconocer las cosmovisiones que promueven procesos de resistencia como transiciones al postdesarrollo en la vereda La Victoria.

Describir las relaciones existentes entre las cosmovisiones y la praxis de los habitantes de la vereda La Victoria.

Comprender las circunstancias que facilitaron y/o limitaron la configuración de transiciones al postdesarrollo en la vereda La Victoria.

### **Justificación**

El desarrollo rural como concepto, principio y valor, ha sido estudiado por múltiples perspectivas que intentan entrelazar y plantear modos de vida social en el marco de decisiones y acontecimientos de tipo económico, político, social, cultural y ambiental, intentando comprender y enfrentar problemas agrarios no resueltos que se constituyeron como un factor causal del conflicto armado en Colombia.

Gran parte de los contextos rurales del país, siguen inmersos en lógicas del mercado que han incidido en la planeación de su futuro y la creación de un conjunto de necesidades que son propuestas por actores externos a sus comunidades.

En este sentido, las decisiones y estrategias para impulsar el desarrollo rural, se han acompañado por apuestas de construcción de paz y por mecanismos para hacer frente al conflicto armado interno del país.

Desde la década de los noventa, se han reconocido alternativas al desarrollo que proponen otras formas de ver e interpretar el mundo. Estas alternativas hacen parte de un proceso de transición hacia el postdesarrollo que cuestionan y critican los ideales del desarrollo, por ser una invención de los países potencia para mantener su poder y control político, económico y social, a partir de la reproducción de sus modos de vida y de consumo en los países del mal llamado tercer mundo.

Por ello, el postdesarrollo se instaura como un camino que requiere de apuestas de transición emanadas desde alternativas al desarrollo, las cuales critican y se oponen a “las ideas

de progreso, racionalidad, de economía capitalista, de desarrollo mismo, etc.” (Mandujano, 2013, p. 239). De acuerdo con Escobar (2014), el postdesarrollo:

Propone un cuestionamiento radical al núcleo duro de ideas asociadas con el “desarrollo” (crecimiento, progreso, reformas de mercado, extractivismo, incremento desmedido en el consumo material individual, etc.); recoge análisis basados en los saberes y movimientos indígenas; identifica la necesidad de ir más allá de los saberes occidentales (por tanto, vislumbra una crítica a la modernidad de origen europeo, aunque aún algo tímida, comparada con el MCD<sup>1</sup> y el discurso de crisis civilizatoria); y recupera las discusiones sobre BV<sup>2</sup> y DN<sup>3</sup> como “plataforma política para la construcción de alternativas al desarrollo”. (Escobar, 2014, p. 43)

Con el acuerdo de paz entre las FARC – EP y el gobierno colombiano, se abre una nueva posibilidad para plantear otras alternativas que promuevan una transición hacia el postdesarrollo pensado desde y para la gente, que podría partir desde aquellos procesos de resistencia que se gestan en algunas zonas del país y que requieren ser reconocidas y comprendidas por los ciudadanos.

En este sentido, la pertinencia del presente proceso investigativo subyace en el reconocimiento de caminos hacia el postdesarrollo, que no estén permeados por nociones tradicionales de la economía en el liberalismo de mercado, sino que evidencian en sus prácticas, cosmovisiones distintas que resignifican y resisten las circunstancias de violencia, que reflejan otras formas de ver e interpretar su territorio y que pueden configurarse como principios rectores para consolidar planes de trabajo comunitario que superen estrategias desarrollistas.

Para lograrlo, esta investigación se nutrió de la apuesta epistemológica y metodológica del macroproyecto de transiciones al postdesarrollo, que hace parte de la línea investigativa de alternativas al desarrollo, pues se interesa por las iniciativas de transición que están inmersas en realidades rurales y que proponen otro modo de pensar el futuro.

---

<sup>1</sup> Perspectivas de la modernidad, colonialidad y decolonialidad latinoamericanas.

<sup>2</sup> Buen vivir

<sup>3</sup> Derechos de la naturaleza

## Antecedentes

El desarrollo rural ha sido abordado desde diferentes corrientes de pensamiento y posturas teóricas, que han permitido definir principios básicos y categorías de análisis para el acercamiento al contexto. Ello ha desembocado en múltiples apuestas investigativas que han buscado profundizar en la comprensión epistemológica y ontológica de la ruralidad y las cuales se han enmarcado en alternativas de desarrollo y alternativas al desarrollo.

A continuación, se exponen algunos estudios que han contribuido a la formulación del presente estudio, que abordan procesos de resistencia como alternativas al desarrollo.

Existen dos publicaciones en la revista *Análisis Político* de la Universidad Nacional de Colombia, que realizan una reflexión sobre los modelos hegemónicos del desarrollo y su incidencia en contextos rurales. Uno de ellos se titula *Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo*, cuyo autor es León Zamosc (1992).

El estudio se contextualiza en el Frente Nacional y el impacto que tuvo este acuerdo en el campo, favoreciendo la consolidación de un proceso de modernización capitalista. A partir de allí se desprende la cuestión agraria desde dos posiciones problemáticas, lo funcional entendido como la posición y contribución del sector agropecuario en el desarrollo de la nación, y lo estructural que remite a la dicotomía entre una agricultura capitalista y una campesina.

Desde el punto de vista económico, las tres décadas del Frente Nacional fueron décadas de gran crecimiento urbano, expansión industrial y consolidación de un robusto capitalismo criollo en el país. El proceso tuvo mucho que ver con la estabilidad política que proveyó el régimen de coalición, pero también estuvo determinado por otras circunstancias favorables relacionadas con el volumen y la distribución espacial de la población, los recursos naturales, las características del desarrollo previo del sector exportador, la existencia de tradiciones mercantiles y de vocación empresarial, y una serie de bonanzas sucesivas en el terreno de las exportaciones (Zamosc, 1992, p. 36).

Las luchas campesinas fueron el resultado de expresiones políticas colectivas impulsadas por dos ciclos e intereses: la lucha por la tierra y por demandas socioeconómicas. Esto pone en evidencia que la beligerancia de los actores rurales fue el resultado de condiciones políticas

fundamentadas en la ausencia de espacios de participación y rechazo de otras expresiones políticas que fueran ajenas a la postura bipartidista; al igual que condiciones económicas y sociales inestables e injustas, que se enmarcaron por el interés del gobierno de realizar transiciones hacia una agricultura capitalista que permitiera superar las lógicas de producción y relacionamiento ancestral; los cuales condujeron a episodios de violencia, protestas y desarticulación. Por ello es la necesidad de reconocer que es desde el campo en donde se debe empezar a construir condiciones que favorezcan el desarrollo de una paz estable y duradera.

El autor de la segunda publicación es Alejandro Reyes Posada (1987) con *La violencia y el problema agrario en Colombia*, que básicamente expone “la geografía de los conflictos agrarios” (Reyes, 1987, p. 40). Allí se busca explicar cómo la concentración de tierras, la resistencia campesina y la subordinación del poder, constituyen condiciones históricas que fundamentan las diversas violencias del país.

Según este autor, las consecuencias más críticas de la guerra política y económica que ha protagonizado la nación son la concentración de propiedad rural y el desplazamiento del campesinado. Este estudio invita a reflexionar a partir de un mapa de conflictos, que las regiones con condiciones desfavorables a nivel socioeconómico son las que históricamente han presentado mayores tasas de violencia y han sido cuna de grupos armados.

En este sentido, se evidencian que gran parte de los conflictos sociales en Colombia tienen origen en el problema agrario y se alimentan por la ausencia de políticas públicas claras que apunten hacia estrategias de transición, orientadas a integrar los diferentes sectores de la población y distribuir de manera equitativa y participativa los ingresos y la tierra.

Hanrry Soria Galvarro Sánchez De Lozada (2014) desarrolló el proyecto investigativo titulado *La construcción y práctica de discursos sobre comunidad campesina y buen vivir en Chismaute*, buscando analizar las prácticas comunitarias campesinas de una comunidad indígena, desde las estrategias de producción y reproducción de familias, explicar las representaciones de comunidad campesina que se construye y reconstruye en los discursos estatales del Buen Vivir en Ecuador, al igual que analizar el entramado de poder al interior de la red ampliada de parentesco.

Allí se analizó al campesino minifundista y la comunidad campesina desde las formas de producción “precapitalista”, la clase social y el mercado autorregulado, sus bases económicas y territoriales de reproducción, los lazos de parentesco como estrategia de reproducción social y económica, lo político como una estrategia de reproducción del campesino y la comunidad, y el Buen Vivir en perspectiva dialógica con la comunidad campesina y el Estado, a partir de tres preguntas orientadoras: ¿En qué medida el elenco de estrategias de producción y reproducción de las familias campesinas de Chismaute Alto construyen la comunidad campesina en los Andes del siglo XXI? ¿Qué implica vivir en comunidad en la segunda década del siglo XXI? y ¿En qué medida el Buen Vivir es un dispositivo político de gobierno contemporáneo de la comunidad campesina?

El método de investigación consistió en un estudio etnográfico y de caso, situado en tres familias de una comunidad campesina, que fueron abordadas desde una perspectiva histórica fundamentada en el materialismo histórico y desde un análisis político que se orientó por el análisis del discurso de Foucault, los cuales se constituyeron como enfoques epistémicos que se estructuraron desde el poder pastoral, la biopolítica y el saber.

Los hallazgos se orientaron a reconocer que el régimen de propiedad colectiva de la tierra y la gestión comunal de recursos no son una prioridad o un eje articulador de Chismaute Alto, sino la reproducción de familia ampliada con límites territoriales bien definidos derivados de la capacidad de negociación de las familias y de la mano de obra recíproca.

En cuanto al matrimonio, ya no es visto como una estrategia que permite el acceso a la tierra, sino como una estrategia de ampliación de redes de poder, que se articula a las formas de organización comunal, las cuales permiten mantener y reproducir el linaje de poder y mando, que van más allá de figuras de representatividad, concentrándose hacia un dispositivo local de gobierno.

De igual manera, reconoce que el buen vivir entendido como buena vida o plenitud, no está estructurado en la vida comunal de esta comunidad indígena, sino se centra únicamente en el campo educativo, dado los intereses de poder que existen en el cabildo y en la lógica de familia ampliada.

Christopher Courtheyn (2016) fue el autor del artículo *Comunidad de Paz: Una paz 'otra' en San José de Apartadó-Colombia* que resultó de un estudio orientado a problematizar el concepto de paz a partir de su concepción y práctica en la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, a partir de una investigación etnográfica que buscó abordar su experiencia campesina en un contexto de conflicto armado.

Para ese estudio se optó por una metodología denominada por el autor como “geografía crítica y performativa” que se acercó hacia los nuevos subcampos de estudios de paz en geografía y a las investigaciones sobre *trans-rational peace*, “desde las redes de solidaridad de las comunidades en resistencia hacia las violencias interseccionales de la crisis ecológica de la modernidad” (Courtheyn, 2016, p. 1).

Esta comunidad, se centró en procesos de organización que les permitieron luchar por su autonomía y su vida, a partir de una paz orientada hacia la solidaridad, la dignidad ecológica y la relacionalidad.

Sus procesos de paz emergieron en el marco de una serie de acciones de resistencia, ya que se negaron a colaborar con los grupos armados, reconstruyeron a la comunidad a través del trabajo colectivo en cultivos desarrollados en tierras comunes con fines de comercialización y pan coger, la toma de decisiones colectivas en asambleas comunitarias, la implementación de una serie de iniciativas de resistencia, de resignificación y conmemoración, al igual que la generación de redes nacionales e internacionales de defensa de derechos del campesinado.

La economista e investigadora Esmeralda Prada, publica en el 2003 el artículo *La protesta en el campo colombiano: de la lucha por la tierra a la defensa de los derechos humanos*, que se enmarca en la investigación realizada por el Equipo de Movimientos Sociales de CINEP “25 años de luchas sociales en Colombia”.

Allí señala que la violación de derechos humanos, la coerción estatal y las acciones terroristas de los grupos al margen de la ley, han influido directamente en procesos de organización y protesta campesina. De igual manera, aborda las dinámicas de protesta de todos aquellos que se identifican como actores rurales (sin tierra, con tierra, colonos, caficultores,

desplazados...) e incluso de algunos grupos indígenas, asumiendo la protesta como resultado del descontento social y de la necesidad de crear transformaciones profundas en la estructura social.

Frente a esto y partiendo de las múltiples luchas sociales de los últimos años protagonizadas por campesinos y líderes rurales, se justifica con más fuerza la necesidad de ponerle voz a los que no la tienen y generar escenarios de democracia participativa, para que todos y todas puedan participar en la proyección de su destino.

Diego Silva Prada (2011), desarrolló el estudio *“Asociaciones campesinas en resistencia civil. Construcción de paz y desarrollo en Magdalena Medio”*, en el a partir de una investigación empírica estructurada desde una serie de entrevistas y relatos de vida tendientes al análisis de dos los casos de las asociaciones campesinas del Carare y del Cimitarra, se abordaron los procesos de movilización social y acción colectiva que emergieron en Colombia desde los años 80 hasta la actualidad en un contexto de conflicto armado. Este estudio evidenció que:

contrario a lo que la mirada militarista ha querido hacer ver, los actores centrales de esta guerra prolongada no son los ejércitos sino los campesinos, los pobladores rurales que han sido inscritos en las dinámicas de guerra pero que han respondido estratégicamente para construir la paz desde diversas alternativas económicas y políticas" (Silva, 2011, p. 18).

De igual forma, en estas organizaciones el campesino se configura como un sujeto politizado, capaz de tomar sus propias decisiones desde una democracia participativa y no solo representativa, constructor del bien común y de una ciudadanía basada en lo comunitario, en las redes de solidaridad y el cooperativismo, que trabajan en función de una paz amplia y profunda, que ahonda en el plano social y económico, al igual que en sus relaciones con los marcos institucionales, con el propósito de resistirse a una serie de acciones bélicas y de bandos estratégicos que denotan la violencia como un camino naturalizado.

Mónica Colina (2018) desarrolló el trabajo titulado *Narrativas de mujeres en resistencia: asociación de mujeres cultivadoras de paz, Arauquita (Arauca)* que se orientó a conocer los aportes desde lo común y el uso de los bienes comunes y las experiencias de resistencia civil noviolenta vividas por la Asociación de Mujeres Cultivadoras de Paz, y como a través de estos

procesos lograron una transformación socio-cultural y productiva que aportó a la construcción de paz en su territorio.

Para ello, la autora realizó una investigación interpretativa que incluyó estrategias de análisis narrativas y técnicas de grupos focales, entrevistas a profundidad y entrevistas semiestructuradas, que abordaron cuatro categorías de análisis: lo común, las transformaciones sociales, la resistencia civil no violenta y el empoderamiento social y productivo.

Los hallazgos de la investigación permitieron reconocer las acciones de resistencia que han ejercido estas mujeres, los mecanismos de participación y liderazgo que han utilizado, el acompañamiento de las organizaciones estatales y no gubernamentales que ha caracterizado su ejercicio político, y la implementación de iniciativas locales de paz que han sido utilizadas como estrategias para incentivar el respeto y la dignidad de su territorio, logrando promover procesos de transformación socio cultural y productiva de esta asociación.

Adriana Palacios (2019) realizó el estudio *Las ecoaldeas como alternativas económicas postdesarrollistas. El caso de Mahavan (Quindío) y Varsana (Cundinamarca)*, que se enmarcó en un estudio cualitativo en el que se utilizó la entrevista semiestructurada y la observación, como técnicas de recolección de la información, que fueron construidas en el marco de tres categorías de análisis: las formas de producción, las formas de intercambio y las formas de inversión, gastos y distribución de ingresos.

Entre los hallazgos encontrados se evidencia que estas ecoaldeas se rigen bajo los principios del buen vivir, que propugnan los derechos de la naturaleza y promueven su diversidad, regidos desde principios religiosos y desde estrategias económicas, ya que la principal actividad de donde devengan recursos es el ecoturismo.

Las cosmovisiones de las comunidades indígenas también influyen en las dinámicas de estas ecoaldeas, lo mismo que los planteamientos de la ética para el bien común de la naturaleza y la humanidad, los principios de economía social, prácticas solidarias de intercambio de trabajo por reducción de costos a los visitantes, subvenciones, entre otros. Sin embargo, gran parte de su sustento financiero aún proviene de las lógicas del capital, ya que no logran abastecerse del autoconsumo ni pueden impugnar procesos de trueque en todas sus lógicas comerciales.

Ximena Silva & Daniel Preciado (2018) desarrollaron el estudio titulado *Resistencias sociales en pro de la defensa del medio ambiente en la asociación para el futuro con manos de mujer, ASFUMUJER, en el cabildo camino real y en el resguardo indígena Pueblo Nuevo y Cocana*. La investigación se orientó desde un enfoque cualitativo.

Para lograrlo, desarrollaron las categorías centrales de resistencias sociales y paz medio ambiental, a partir de una serie de entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación participante, que permitieron identificar los planteamientos de ASFUMUJER en la generación de alternativas de uso sostenible de los recursos naturales, la preservación y conservación del medio ambiente y su pertinencia con el territorio y los saberes de la comunidad, y describir las acciones de ASFUMUJER que integran los espacios de interacción productivo, comunitario y cultural en pro de la conservación de la vida.

Entre los hallazgos encontrados, se reconoce que las acciones de resistencia social de esta comunidad indígena, resultaron del abandono estatal e institucional, las consecuencias de la explotación minera y la apropiación indebida de recursos naturales, que motivó a realizar procesos de movilización para la defensa de la naturaleza y la búsqueda de la paz ambiental, al igual que acciones sociales enmarcadas en el pan coger, los abonos orgánicos, la avicultura, la medicina alternativa, la construcción del banco de semillas, las prácticas de trueque, entre otras.

## Capítulo 2. Referente teórico y epistemológico

Este capítulo se divide en dos apartados que se consolidan como ejes estratégicos para el proceso investigativo. El primero se enfoca en el horizonte teórico, en donde se abordan las transiciones al postdesarrollo, algunas generalidades de las resistencias sociales desde una mirada postdesarrollista y un acercamiento hacia las cosmovisiones, praxis y circunstancias propuestas desde el macroproyecto de la maestría. El segundo, hace énfasis en el enfoque epistémico del postdesarrollo, que orienta la investigación.

### Horizonte teórico

Mojica & Rincón (2010) tratan de acercarse al concepto de desarrollo a través del estudio de las posiciones teóricas más relevantes del Siglo XX y XXI, que se fundamentan en visiones tradicionales del desarrollo y en alternativas de desarrollo.

Allí se destacó el estructuralismo o desarrollo hacia adentro fundamentado en la riqueza el crecimiento y el progreso económico, el desarrollismo<sup>4</sup>, el marxismo, el neoliberalismo, el neoestructuralismo, el desarrollo sustentable, el desarrollo a escala humana, el desarrollo humano y el desarrollo como libertad o enfoque de capacidades.

Todas estas visiones tradicionales del desarrollo y alternativas de desarrollo, no dieron una respuesta clara frente a las crisis económicas y sociales que resultaron de la búsqueda de necesidades creadas por las improntas del capitalismo, la globalización, de los valores del consumo y las exigencias de una extracción de recursos naturales masiva para el sostenimiento de políticas sociales; poniendo en tela de juicio el ideal de desarrollo como un camino para el bien común de los países del Norte y del Sur (Escobar, 2014).

En este sentido, entre 1991 y el 2010 surge el postdesarrollo como una propuesta clara para descentrar las representaciones e imaginarios que ponían al desarrollo como el motor de la

---

<sup>4</sup> La riqueza es asociada a la cantidad de bienes que un país puede obtener tras explotar sus recursos, el crecimiento económico impulsaría una competencia perfecta desde las lógicas comerciales capitalistas que permitían la generación de condiciones para un desarrollo ideal, mientras el progreso económico se centraría en la ciencia, la tecnología y la expansión de la producción.

realidad social, especialmente en Asia, África y América Latina, logrando imaginar el fin del desarrollo a partir de la consolidación de alternativas al desarrollo consolidados desde los movimientos sociales.

El post extractivismo y el decrecimiento, son las alternativas que surgen como postura crítica frente al capitalismo, en el que reconocen que el gran problema social de la desigualdad social y la degradación ecológica de los países del Sur como del Norte, se deriva de la creencia en un desarrollo que ha de buscar el progreso y el crecimiento.

El post extractivismo enfoca su mirada hacia los países del Sur que promueven actividades de explotación masiva de recursos naturales para satisfacer la demanda de los países del Norte, como la minería, la extracción de petróleo, la agricultura extensiva, la tala y comercialización de especies forestales, la pesca a gran escala, la ganadería y el turismo capitalista que degrada a la naturaleza; generando una serie de patologías asociadas a la debilidad del sector económico, productivo, político, social, ambiental y tecnológico, que se subraya desde la carencia de soberanía, la desterritorialización, la corrupción y la colonialidad del poder (Acosta, 2016).

En esta medida, se propone superar las lógicas del extractivismo para empezar a gestar estrategias de transición sustentadas en la reducción progresiva de los niveles de explotación de recursos naturales, a partir de iniciativas que cuenten con respaldo social y político derivado de la desmitificación de las ideas de “subdesarrollo” y “desarrollo como crecimiento y progreso”.

Sí los principales centros capitalistas se contraen, aparte de contraer su demanda de productos primarios, hasta es posible que los mecanismos de intercambio desigual, que generan la extracción de valor desde la periferia a los centros, se vayan asfixiando (pues los centros ya no necesitarían seguir extrayendo valor para acumular). Al asfixiarse el intercambio desigual, la periferia capitalista posiblemente requerirá cada vez exportar menos recursos naturales para tratar de evitar los flujos negativos del comercio internacional capitalista. Si a esto se suma una contracción en la demanda internacional, entonces necesariamente el capitalismo dependiente (típicamente atado a modalidades

de acumulación primario-exportadoras) no podría sostenerse y, a la larga, terminaría por desaparecer. (Acosta, 2016, p. 291)

La teoría del decrecimiento, por otra parte, surge de los países del norte planteando la importancia de superar una serie de imaginarios que han sido construidos por las posturas de desarrollo que lo conciben como progreso y crecimiento económico, fundamentado en el consumo y el capital como formas para alcanzar la felicidad, sin importar la destrucción y explotación de los recursos naturales y de los seres vivos.

Por ende, pone en el centro de la sostenibilidad de la vida en la que se reconoce que los seres humanos son ecodependientes e interdependientes, es decir, que están ligados a la naturaleza y sus relaciones con el otro, por ello, están llamados a las prácticas de cuidado para proteger su propia existencia.

Es importante aclarar: no se trata de volver al pasado. Lo que tenemos que retomar del pasado es la idea de una sociedad sobria, más humana, en armonía con la naturaleza.

Pero, esto es fundamental, con técnicas mejoradas, en particular en la agroecología y en lo agroforestal. (Latouche, 2010, p. 53)

En esta medida, se reconoce que al dejar de acumular capital y empezar a restablecer las relaciones con la naturaleza y los seres humanos superando los dualismos, se pondría un alto en la acumulación del poder de las élites económicas y políticas, para empezar a generar alternativas que permitan superar la pobreza y desigualdad social con cambios distributivos.

Las epistemologías del sur se plantean como una postura que unifica el campo de las relaciones que forman el pluriverso, deconstruyendo dualismos desde la autoreproducción de vitalidad, la reinterpretación de saberes contemporáneos, la defensa de la vida y el pluriverso, las ecologías del conocimiento, la defensa de los territorios y la reconexión de la humanidad con la naturaleza.

Son formas de pensar que van más allá de la academia, en conjunto con los pueblos-territorio y con los intelectuales activistas que los apoyan, mostrando las limitantes de la teoría social occidental; límites que surgen de la continua dependencia de su matriz histórica, la epistemología dualista moderna y la ontología. (Escobar, 2015, p. 19)

En este sentido, ofrece un análisis crítico de la realidad con el propósito de plantear alternativas al desarrollo que promuevan la justicia y la libertad, partiendo de lo que Boaventura De Sousa Santos (2011) denominaría como tres grandes premisas:

Que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo... Que la diversidad del mundo es infinita... Que esta gran diversidad del mundo, que puede ser y debe ser activada, así como transformada teóricamente y prácticamente de muchas maneras plurales, no puede ser monopolizada por una teoría general. (pp. 16-17)

Para ello, posicionan los saberes contemporáneos y los procesos de resistencia, buscando respuestas concretas a preguntas fuertes, que superen las contradicciones que existen en la humanidad y que se recuperen los sustantivos que definían las luchas y posturas críticas. (Santos, 2011).

Los bienes comunes representan otra de las miradas alternativas al desarrollo y se reconoce como un sistema social y de auto organización para la autogestión sostenible de los recursos, que protege la identidad y los valores compartidos por una comunidad, planteando que la riqueza que heredamos o creamos juntos es colectiva (la naturaleza, las obras culturales, las tradiciones, los saberes...), resaltando el concepto de lo procomún aludiéndolo como proceso colectivo y no como un objeto que requiere ser patentado (Bollier, 2014).

De esta manera, propone luchar contra la expropiación y comercialización de bienes comunes en favor de un sector privado, contribuyendo a crear nuevas estructuras legales e institucionales que protejan los bienes comunes.

En síntesis, lo procomún se describe como un sistema social y de autoorganización, que se orienta hacia la gestión de recursos de manera sostenible con poca incidencia del Estado y del mercado, en el que se protegen los valores, la riqueza común heredada y todo aquello que se construya colectivamente.

El buen vivir se presenta como una propuesta de reconstrucción constante que proviene de los aportes de las comunidades indígenas y retrata las prácticas histórico sociales de los

pueblos marginados, desde la relacionalidad, la complementariedad y la interculturalidad, proponiendo formas distintas de ver y establecer relaciones con la pacha mama.

En este sentido, plantea la constitución de un proyecto de vida común, fundamentada en la sabiduría indígena y ancestral, en la construcción de una economía solidaria, en poner a la naturaleza como centro del debate y en la generación de transformaciones sociales que logren superar las lógicas de dominación y de explotación humana y de recursos naturales. (Acosta, 2010)

El Buen Vivir será, entonces, una tarea de reconstrucción/construcción que pasa por desarmar la meta universal para todas las sociedades: el progreso en su deriva productivista y el desarrollo en tanto dirección única, sobre todo en su visión mecanicista de crecimiento económico, así como sus múltiples sinónimos. Pero no sólo los desarma, el Buen Vivir propone una visión diferente, mucho más rica en contenidos y, por cierto, más compleja. (Delgado, 2014, p. 36)

El ecosocialismo anticapitalista, plantea una forma de reorganización de la producción y el consumo a partir de las necesidades reales de la población y la defensa del equilibrio ecológico que le den un nuevo horizonte a las formas de relacionamiento que se construyen desde la solidaridad y el equilibrio.

No basta con transformar el aparato productivo y los modelos de propiedad, es necesario transformar también el patrón de consumo capitalista, basado en la producción masiva de objetos artificiales, inútiles, y peligrosos. Por eso se trata de crear un nuevo modo de consumo y un nuevo modo de vida, basado en la satisfacción de las verdaderas necesidades sociales, que es algo completamente diferente de las falsas necesidades producidas artificialmente por la publicidad. Tenemos que pensar la revolución ecosocialista como una revolución de la vida cotidiana, como una abolición de la cultura del dinero impuesta por el capitalismo (Löwy, 2014, p. 30)

Estas miradas teóricas, proponen modos de vida alternativos que pueden llegar a configurarse como resistencias sociales. En este proceso investigativo, estas resistencias son fundamentadas desde los planteamientos de Oscar Useche (2016), quien las concibe como una

opción ética que denota la apropiación o empoderamiento afectivo del ser humano con la vida, promoviendo nuevas ideas de convivencia pacífica, orientadas por el amor y los sentimientos de solidaridad hacia los demás, suscribiendo de este modo, nuevas formas de concebir el cuidado mutuo y de valorar la colectividad, que muchas veces es manipulada por los paradigmas que oprimen la autonomía de los territorios.

En este sentido, las resistencias se expresan como acontecimientos micropolíticos que tienen una gran fuerza social y se fundamentan en la posibilidad de resistir contra lógicas hegemónicas que no dignifican la vida sino la fragmentan y dañan.

Son una posibilidad, una potencia; son apuestas e intentos cuya fuerza está en su relacionamiento con las condiciones históricas que lo definen. Son conatos en la trama que se forja entre la memoria actualizada y lo que está por venir. Es aquello que le otorga sentido a las posibilidades que crea. Por ende, es una realidad instantánea y perecedera. (Useche, 2016, p. 8)

En el marco del presente estudio, se hace énfasis en las resistencias orientadas hacia la consolidación de alternativas al desarrollo que emanen otras formas de ver e interpretar las prácticas comunitarias; que se resisten a perpetuar modelos de guerra y de violencia económica, para empezar a buscar la verdad y la dignidad desde la postura de los pueblos, sustentada por saberes y discursos de transición hacia al postdesarrollo; que se configuran como espacios para reproducir los valores y principios que han sido creados históricamente y que les da sentido a las formas de relacionamiento, tanto de los seres humanos como de la naturaleza.

Las comunidades locales necesitan hoy en día experimentar con formas productivas y organizativas alternas y, al mismo tiempo practicar una resistencia cultural frente a la reestructuración de la naturaleza que está siendo efectuada por la ciencia y el capital en su fase cognitiva y depredadora de todo el sistema ecológico de la biósfera. Se trata de resistencias afirmativas que hacen posibles líneas de fuga creativas de los diagramas de la guerra (Useche, 2016, p. 501)

Por otra parte, las cosmovisiones, praxis y circunstancias, fueron abordadas a partir de los planteamientos propuestos por Jorge Sánchez (2017) en la guía de sistematización de experiencias de transición al postdesarrollo.

En este sentido, las cosmovisiones se centraron en el análisis del pensamiento de las transiciones y su origen, buscando:

Interpretar la realidad, la vida, la sociedad, la existencia personal y del colectivo, de las cuales se derivan aspiraciones y apuestas frente a esa misma realidad, que inclinan a las personas a tener ciertas intenciones y a llevar a cabo unas prácticas (Sánchez, 2017)

En cuanto a las praxis, el análisis se orientó a reconocer e interpretar las acciones que emergen desde los procesos de resistencia alternativos al desarrollo y su relación con las cosmovisiones.

Se trata de distinguir y narrar la acción misma de los colectivos, estableciendo cómo estas se derivan o dependen o no de la cosmovisión, o cómo desde las acciones mismas se resignifica el mundo y la vida propia, construyendo o modificando las propias formas de pensar (Sánchez, 2017)

Respecto a las circunstancias, se buscó identificar aquellas situaciones que han facilitado o limitado la materialización de las cosmovisiones en las prácticas de la comunidad de la vereda La Victoria.

Se refieren a aquellas situaciones personales, particulares de una comunidad o una sociedad determinada, que pueden facilitar o limitar que el pensamiento de las transiciones se haga realidad en la práctica de la vida y de la organización. Por ejemplo, disposiciones legales o normas, contexto de violencia, conflictos internos, entre otros (Sánchez, 2017).

### Enfoque epistémico

El postdesarrollo es asumido como enfoque epistémico en la presente investigación, ya que permite superar la idolatría al desarrollo a partir de discursos y prácticas alternativas que transforman las realidades económicas, sociales, políticas, ambientales y culturales a través de procesos de resistencia liderados por movimientos sociales y comunidades de base, que desde sus cosmovisiones y prácticas, proponen nuevas formas de comprender y ser parte del mundo, derivadas de las múltiples circunstancias que posibilitan el pensamiento de las transiciones.

Además, realiza una fuerte crítica a los dualismos que mercantilizan el entorno y las relaciones sociales a partir de los modos de vida y la estética occidental, especialmente los relacionados con las posturas patriarcales que subordinan a las mujeres (Gudynas, 2017).

El post-desarrollo designa tres cosas interrelacionadas: primero, la necesidad de desplazar el desarrollo de su centralidad en las representaciones sobre las condiciones en Asia, África y América Latina. Un corolario de esta primera meta fue abrir el espacio discursivo a otras formas de describir esas condiciones, menos mediadas por las premisas del “desarrollo”. Segundo, los teóricos del post-desarrollo sugirieron que era perfectamente posible pensar en el fin del desarrollo. Identificaron alternativas al desarrollo en vez de desarrollos alternativos como una posibilidad concreta. Tercero, hicieron hincapié en la importancia de transformar el orden de conocimiento experto y poder, implicado en los discursos. Para ello propusieron que las ideas más útiles acerca de las alternativas se podrían vislumbrar en las prácticas de los movimientos de base (Escobar, 2016, p. 168).

En este sentido, abrieron el espacio para consolidar alternativas al desarrollo que se constituyeran como escenarios de transición hacia el postdesarrollo, desplazando al desarrollo de su posición central de las representaciones, discusiones e imaginarios discursivos y transformando la economía política de la verdad (Escobar, 2012).

De esta manera, el capitalismo ya no ocuparía la centralidad de la economía; el liberalismo y el modernismo tampoco serían el centro de la sociedad, y el desarrollo no sería el centro de la práctica social y política de las naciones, abriendo la posibilidad de superar la estructura de control y dominación de los pueblos, para darle vida a las voces de los movimientos

sociales, comunidades indígenas, afrodescendientes y otras comunidades de base que se atreven a imaginar otros mundos posibles.

Una afirmación central del discurso de la corriente del post-desarrollo es que la noción de desarrollo es el eje de un discurso de poder, que persigue controlar socialmente a los pueblos, ya que despoja a los diversos pueblos de su identidad histórica, devaluando sus propias culturas al presentarles como única imagen posible y deseable del ser humano, la de los ciudadanos de Estados Unidos o Europa. (Salas, 2005, p. 164)

Ricardo Salas (2005), propone tres criterios para avanzar hacia el postdesarrollo. El primero, señala que es importante que las alternativas al desarrollo que se suscriben como procesos de transición hacia el postdesarrollo sean físicamente posibles, ya que lo que no es posible físicamente tampoco lo es económicamente. En esta medida, es fundamental que las propuestas suscritas en esta línea no sean de papel, sino surjan en contextos reales que evidencien una factibilidad lógica y experimental.

El segundo, se relaciona con la recuperación del sentido de los límites, en los que destaca la resiliencia del sistema, el cuidado por la biodiversidad y diversidad cultural, y el cuidado por la apropiación humana del producto primario neto (PPN) el cual se concibe como la escala más apropiada para medir la economía humana como una parte de la biósfera.

El PPN es la cantidad de energía solar capturada en la fotosíntesis por los productores primarios menos la energía usada en su propio crecimiento y reproducción. El PPN es entonces el recurso alimentario básico para cualquier ser vivo sobre la tierra no capaz de fotosíntesis (Salas, 2005, p. 170)

El tercero, señala que es urgente introducir nociones fundamentales de un nuevo lenguaje económico, en el que se reconozca que la economía no es un sistema cerrado sino un subsistema dentro del ecosistema general que es la biosfera, y que por tanto, interactúa con los subsistemas de recursos, de sociedad, de cultura y de valores; que es necesario utilizar indicadores que no nos engañen, es decir, que nos permitan identificar cuál es nuestro verdadero capital y patrimonio real, al igual que su capacidad para regenerarse, el cual indudablemente se aparta de la cantidad de dinero que ingresa a partir de determinadas prácticas productivas; que

se requiere introducir la preocupación por la creación de riqueza y cuidado del patrimonio, los cuales se asocian a los recursos productivos, la población, la calidad de vida y los recursos naturales; que el ciclo económico debe apartarse de las nociones de crecimiento y desarrollo, tomando conciencia que éste no termina en el consumo sino en el tratamiento de desechos.

En este sentido, la descolonización epistémica debe acompañarse de una serie de transformaciones estructurales que vayan más allá del campo social y económico. “la transformación requerida va mucho más allá del Estado y las estructuras socioeconómicas; involucra toda una transformación cultural y epistémica, de modos de conocimiento y modelos de mundo, hacia mundos y conocimientos de otro modo”. (Escobar, 2011, p. 310)

Arturo Escobar (2011), también propone una serie de principios o criterios para realizar una transición hacia el postdesarrollo, planteando que es necesario:

- a. Reconocer la multiplicidad de definiciones e intereses alrededor de las formas de sustento, las relaciones sociales y las prácticas económicas y ecológicas;
- b. El diseño de políticas desde *cosmovisiones relacionales*, en vez de la cosmovisión dualista dominante;
- c. Establecer diálogos interculturales alrededor de las condiciones, que podrían devenir en un pluriverso de configuraciones siconaturales (multiplicidad de visiones; por ejemplo, liberales y comunales, capitalistas y no capitalistas);
- d. Propender por formas de integración regional autónomas, con base en criterios ecológicos y de desarrollo autocentrado (no dictado por los requerimientos de la acumulación mundial de capital), en ámbitos subnacionales, nacionales, regionales y globales. (p. 311)

Todos estos criterios y principios se sustentan en las transformaciones culturales del sistema de valores y en las posturas epistémicas que emanan discursos de transición a partir de propuestas alternativas al desarrollo, las cuales se suscriben desde prácticas de solidaridad, sostenibilidad, autonomía, diversidad, economías alternativas y resistencias no violentas, propias de las experiencias de comunidades indígenas, campesinas, afrodescendientes, entre otras.

Antonio Elizalde (2005), reconoce que gran parte de las alternativas al desarrollo emanan desde una revolución cultural producto de la crisis ecológica, social y política, a partir de una serie de transformaciones:

1. El ser reemplazará al tener como el valor básico de la sociedad y para la satisfacción de nuestras necesidades humanas fundamentales; la calidad de vida reemplazará a la cantidad de bienes.
2. El concepto de renovabilidad adquirirá absoluta centralidad de materia y energía será éticamente válido; viceversa cualquier acto de tecnología basado sobre recursos no renovables será considerado un error o explotación a expensas de nuestros hijos (las generaciones venideras)
3. Las opciones de reproducción estarán orientadas por las leyes de la termodinámica.
4. Como una obvia consecuencia del hecho de que vivimos en el planeta Tierra, adquiriremos el concepto de “límites de crecimiento” y de equilibrio biofísico (o estado estacionario).
5. Se buscará alcanzar un estado demográfico estacionario, donde el crecimiento llegará a ser considerado éticamente inaceptable (cada pareja no deberá tener más de dos hijos o cada persona no más de un hijo)
6. La orientación de la futura cultura no estará puesta en la búsqueda de mejorar a otros como ha sido hasta ahora, sino que en el esfuerzo por mejorarnos a nosotros mismos; miembros que para lo primero hay límites, para lo segundo no existen fronteras de ningún orden. (pp. 173-174)

Cabe resaltar que el enfoque epistémico del postdesarrollo se suscribe al macroproyecto de transiciones al postdesarrollo que hace parte de la línea investigativa de alternativas al desarrollo de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Desde este macroproyecto, se proponen algunas categorías de análisis del proceso de transiciones hacia el postdesarrollo, las cuales se relacionarán a partir del enfoque epistémico planteado, con el propósito de analizar las cosmovisiones, prácticas y circunstancias de los procesos de resistencia en la vereda La Victoria del municipio de Sardinata, que pueden ser definidos como alternativos al desarrollo.

Tabla 1. Categorías o ejes de análisis desde la mirada del postdesarrollo

<i>Categoría o eje de análisis</i>	<i>Postura desde el postdesarrollo</i>
Prácticas de consumo	<p>Propende por el consumo consciente y responsable con el medio ambiente, a partir de la búsqueda de la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y la generación de espacios de encuentro basadas en la solidaridad.</p> <p>La necesidad de acumular bienes y generar prácticas de consumo, es reducida y controlada, ya que el "Ser" reemplaza al "Tener" como valor básico de la sociedad (Elizalde, 2005).</p> <p>La tóxica dependencia del consumo, es sustituida por el interés de compartir y decrecer para crecer. (Latouche, 2010, p. 53)</p>
Acceso al agua y uso de acuíferos	<p>El acceso y uso del agua se enmarca en lógicas comunitarias y sistemas de acueductos veredales, en los que predominan acuerdos relacionados con su distribución y utilización, que promueven el acceso responsable y equitativo para las comunidades, previendo acciones paliativas para mitigar crisis climatológicas.</p> <p>Se vincula a los límites de crecimiento y de equilibrio biofísico, al igual que a una serie de estrategias para preservar, proteger y mitigar cualquier práctica de degradación o contaminación. (Elizalde, 2005).</p>
Fuentes y uso de energías	<p>Se enmarcan desde la lógica de renovabilidad, en la que insertan formas alternativas para obtener energía que no afectan los recursos no renovables (Elizalde, 2005).</p>
Fuentes de ingreso	<p>El ciclo económico se aparta de las posturas de crecimiento y desarrollo, vinculando las economías alternativas (Escobar, 2011), y el tratamiento de</p>

	<p>desechos y la apropiación humana del producto primario neto (Elizalde, 2005).</p> <p>Los ingresos son analizados a partir del patrimonio real suscritos a los recursos productivos, la calidad de vida, los recursos naturales, entre otros (Elizalde, 2005).</p> <p>Los ingresos son distribuidos para el bien del colectivo y se orientan a fortalecer los sistemas de autoconsumo y organización comunitaria.</p>
Producción	<p>La economía es vista como un subsistema que interactúa de manera continua y responsable con los recursos, la sociedad, la cultura y los valores, haciendo parte de la biosfera (Elizalde, 2005)</p> <p>La producción se orienta hacia la soberanía alimentaria y el control equilibrado de los recursos naturales que no ponga en riesgo la sostenibilidad ambiental y dignifique los derechos de la naturaleza (Escobar, 2011)</p> <p>Los medios o herramientas de producción se fundamentan en las lógicas de cooperativismo y bienes comunes, con componentes de complementariedad empresarial y agrícola, que permite establecer unidades productivas colectivas.</p>
Intercambio / comercio	<p>Conjuga formas de integración regional autónomas, fundamentados en criterios ecológicos y de desarrollo auto centrado que interactúan desde los ámbitos subnacionales, nacionales, regionales e incluso globales (Escobar, 2011)</p> <p>Priman las economías locales y las prácticas de intercambio comercial orientadas hacia el trueque o hacia el comercio directo desde mercados campesinos.</p>

<p>Formas de organización administrativa y participación</p>	<p>Se fundamenta en los principios de solidaridad, autonomía, lealtad y diversidad. (Escobar, 2011).</p> <p>La organización comunitaria se consolida como un espacio para exigir derechos y materializar deberes, a partir de iniciativas de trabajo comunitario que promueven la convivencia, la paz y el fortalecimiento de los vínculos sociales desde prácticas noviolentas.</p> <p>Se fundamentan en intereses colectivos que orientan los principios rectores de la organización y garantizan su sostenibilidad, desde lógicas de comunicación asertiva y directa entre los integrantes de la organización, roles rotativos, distribución equitativa de ingresos y horizontalidad.</p>
<p>Relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición</p>	<p>Emergen desde resistencias noviolentas que plantean iniciativas alternativas al desarrollo, fundamentadas en la lógica de solidaridad y desde la crítica hacia los dualismos hegemónicos (Escobar, 2005).</p> <p>Conjugan transformaciones culturales que se enmarcan en la necesidad de un cambio personal que reconozca las propias debilidades antes que realizar una crítica hacia los demás. (Elizalde, 2005)</p> <p>Las relaciones comunitarias se basan en el amor, la bondad, la lealtad y la solidaridad, que son prácticas reproducidas por las lógicas culturales del territorio y por la búsqueda del sentido de la existencia, asociándose hacia la construcción de significados, momentos y experiencias en donde la interacción y el diálogo asumen el protagonismo de los vínculos comunitarios.</p>
<p>Relaciones con el Estado</p>	<p>El Estado, los movimientos sociales y las comunidades de base, reconocen la multiplicidad de definiciones e intereses alrededor de las formas de sustento, las relaciones sociales, las prácticas económicas y ecológicas, para suscribir estrategias que reconozcan las alternativas al desarrollo propuestas en los territorios (Escobar, 2011)</p>

Comunicaciones (conectividad)	<p>Establecen diálogos interculturales alrededor de las condiciones, que podrían devenir en un pluriverso de configuraciones sionaturales, bajo principios de solidaridad, autonomía y nociones alternativas (Escobar, 2011)</p> <p>De igual manera, se relaciona con los canales de comunicación utilizados y las formas de comunicarse, en los que horizontalidad, la escucha de las necesidades y sentires del otro, al igual que el uso de un lenguaje noviolento, juegan un papel fundamental para el relacionamiento de las comunidades y la configuración de convivencia y transformación pacífica de conflictos.</p>
Lugar y papel de las mujeres	<p>Diseño de políticas desde cosmovisiones relacionales, en vez de la cosmovisión dualista dominante. (Escobar, 2011). Crítica frente a posturas patriarcales de diverso tipo, que subordinan e invisibilizan a las mujeres. (Gudynas, 2017)</p> <p>Las mujeres asumen un rol protagónico en sus territorios, participando activamente en organizaciones de base y dirigiendo principios que promueven alternativas al desarrollo desde el respeto por la naturaleza y la dignificación de lo humano.</p>
Prácticas educativas para la transición	<p>Búsqueda de la transformación del orden de conocimiento experto que se encuentra subordinado a los discursos dominantes (Escobar, 2016), la cual involucra toda una transformación cultural y epistémica, de modos de conocimiento y modelos de mundo, hacia mundos y conocimientos de otro modo (Escobar, 2011)</p>

### Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación

El enfoque interpretativo fue la postura metodológica asumida en el presente proyecto, la cual no solo permite recopilar y analizar estructuras de información, sino también reconocer las subjetividades de la población, buscando un análisis profundo que dé pie a la comprensión de redes de significados complejos que son emanados desde las cosmovisiones, praxis y circunstancias de los procesos de resistencia alternativos al desarrollo.

Autores como Martinelli (1994) consideran que el paradigma interpretativo es el horizonte más cercano para comprender las realidades sociales, señalando: “sí tenemos una práctica que transita entre demandas, carencias y necesidades, sólo podremos conocerlas, identificarlas, en la medida que estemos realmente escuchando lo que el otro tiene para decirnos y no apenas trabajando con indicadores, con tablas, con índices” (p. 7).

En este sentido, se reconoce que la investigación cualitativa tiene un carácter inductivo fundamentado en una perspectiva holística, que es sensible y cercana a los participantes de la investigación, buscando comprender a las personas desde un marco de referencia y reconocer aquellas subjetividades que sustentan sus redes de significado, con el propósito de valorar todas las posturas de los sujetos de conocimiento de una forma humanista, a partir de la definición de estrategias metodológicas que hagan énfasis en diseños arraigados desde la validez del estudio (Taylor & Bogdan, 1992).

Dicho enfoque le dio un norte al estudio de caso como estrategia investigativa que buscó comprender una realidad específica y relativamente nueva, a partir del estudio de un fenómeno desde múltiples perspectivas, en este caso, desde las alternativas al desarrollo propuestos en el referente teórico y el enfoque epistémico del postdesarrollo.

Una vez que el investigador cualitativo se ubica dentro de un paradigma y un enfoque, adopta una estrategia, la cual puede ser documental, estudio de caso, historia de vida, estudio biográfico, investigación-acción o método histórico. Como puede observarse, los estudios de caso pueden ser una estrategia de investigación específica. (Muñiz, 2010, p. 2)

Yin (1994), señala que existen cuatro tipos básicos de estudio de caso. El caso simple desde diseño holístico aborda un solo objeto, proceso o acontecimiento desde una unidad de análisis; el caso simple desde diseño incrustado, también relaciona un solo objeto, proceso o acontecimiento pero con dos o más unidades de análisis; los múltiples casos desde diseño holístico busca replicar el estudio en casos diferentes con el propósito de obtener más pruebas y validez investigativa con una sola unidad de análisis; los múltiples casos desde diseño incrustado, aborda diferentes casos desde dos o más unidades de análisis.

En esta investigación se trabajó con el caso simple desde diseño incrustado a partir del análisis de las cosmovisiones, prácticas y circunstancias de los procesos de resistencia alternativos al desarrollo en la vereda La Victoria del municipio de Sardinata, que, desde la mirada cualitativa, fueron considerados como categorías apriorísticas o conceptos objetivadores, ya que surgieron en el marco de los objetivos del estudio y no de la recolección de información.

Como es el investigador quien le otorga significado a los resultados de su investigación, uno de los elementos básicos a tener en cuenta es la elaboración y distinción de tópicos a partir de los que se recoge y organiza la información. Para ello distinguiremos entre categorías, que denotan un tópico en sí mismo, y las subcategorías, que detallan dicho tópico en microaspectos. Estas categorías y subcategorías pueden ser apriorísticas, es decir, construidas antes del proceso recopilatorio de la información, o emergentes, que surgen desde el levantamiento de referenciales significativos a partir de la propia indagación, lo que se relaciona con la distinción que establece Elliot cuando diferencia entre “conceptos objetivadores” y “conceptos sensibilizadores” (Cisterna, 2005, p. 64)

De las categorías propuestas por el macroproyecto de transiciones al postdesarrollo, se abordaron dos subcategorías apriorísticas, constituidas por las formas de organización administrativa y participación, y las relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición.

La investigación puede ser idiográfica o nomotética. Idiográfica implica la descripción amplia, profunda del caso en sí mismo, sin el propósito de partir de una hipótesis o teoría, ni de generalizar las observaciones. La investigación nomotética implica el análisis de un

fenómeno, con el registro de una o algunas variables, por medio de grupos de personas, que pretende llevar a cabo generalizaciones, prueba de hipótesis o teorías. (Muñiz, 2010)

Teniendo en cuenta el enfoque cualitativo de la presente investigación, el estudio de caso fue de carácter idiográfico, ya que no se comprobó ninguna hipótesis o teoría ni se generalizaron las observaciones.

### **Participantes**

*Para desarrollo de este proceso investigativo, se definió una serie de fases en las que se contó con diferentes participantes del corregimiento La Victoria del municipio de Sardinata.*

La fase de identificación de participantes se enmarcó en una convocatoria abierta en la que se socializó el propósito del proyecto y se identificaron a 10 victorianos para que participaran en la fase de ajustes y la fase ejecutoria. Los participantes, fueron elegidos teniendo en cuenta la representatividad entre hombres y mujeres, al igual que el grupo etario al que pertenecían.

En la fase de ajustes, se aplicó la prueba piloto de los instrumentos de recolección de información a 3 habitantes de la vereda La Victoria, permitiendo realizar cambios al instrumento y definir las categorías apriorísticas que harían parte del proyecto.

En la fase ejecutoria, participaron 7 habitantes de la vereda en edades comprendidas entre los 14 a 70 años, cuatro de ellos fueron hombres y tres de ellos mujeres.

### **Trayecto y técnicas investigativas**

Para el desarrollo del estudio se llevó a cabo seis etapas investigativas relacionadas desde los propósitos planteados.

La fase de diseño se enmarcó en la elaboración de la propuesta investigativa desde la búsqueda de antecedentes investigativos, la definición del enfoque epistémico y la construcción de instrumentos de recolección de información.

La fase de socialización de la propuesta, se enmarcó en la presentación oficial del proyecto investigativo a los líderes claves de las JAC, el sacerdote, los líderes comunitarios, los gestores de paz y las directivas de la comunidad académica. Allí se concertaron acuerdos generales, estableciendo un cronograma de actividades y compromisos técnicos para la puesta en marcha de la propuesta.

La fase de selección de participantes se fundamentó en una convocatoria abierta en la que participaron las familias del corregimiento, a quienes se les socializó el proyecto extendiéndoles la invitación para hacer parte de la fase de ajustes y la fase ejecutoria. En este espacio, se seleccionaron a 10 participantes con las características señaladas en el apartado anterior.

La fase de ajustes buscó realizar una prueba piloto de los instrumentos de recolección de información a tres habitantes de la vereda La Victoria, con la intención de validarlos y analizar su operatividad en el cumplimiento de los objetivos planteados. Gracias a esta fase, se delimitaron los propósitos del estudio se pudieron estructurar las dos categorías apriorísticas que orientarían la investigación y se ajustaron las preguntas orientadoras.

La fase ejecutoria, se enmarcó en la realización de siete entrevistas semiestructuradas que se fundamentaron en las categorías y subcategorías apriorísticas.

La entrevista, es una de las herramientas para la recolección de datos más utilizadas en la investigación cualitativa, permite la obtención de datos o información del sujeto de estudio mediante la interacción oral con el investigador. También está consciente del acceso a los aspectos cognitivos que presenta una persona o a su percepción de factores sociales o personales que condicionan una determinada realidad. (Troncoso & Amaya, 2016, p. 330)

Las entrevistas semiestructuradas, tienen mayor flexibilidad y se enmarcan en una serie de preguntas orientadoras que permiten acercarse a la realidad y formular nuevas preguntas a partir de las respuestas de los entrevistados.

Estas preguntas, fueron estructuradas de acuerdo con las dos subcategorías de análisis asumidas desde la presente investigación, que se fundamentan en el análisis de las

cosmovisiones, praxis y circunstancias, en el enfoque epistémico del postdesarrollo, que da cuenta de las características de cada tópico, y en algunas preguntas orientadoras propuestas desde la guía de sistematización de experiencias de transición al postdesarrollo de la maestría.

Tabla 2. Entrevista semiestructurada

Subcategoría apriorística	Categoría apriorística	
	<i>Praxis</i>	<i>Cosmovisiones /Circunstancias</i>
<i>Formas de organización administrativa y participación</i>	¿Qué organizaciones comunitarias o espacios de participación existen en la vereda?	¿Por qué existen estas organizaciones o espacios de participación?
	¿Cuáles son los principios fundamentales de las organizaciones comunitarias de la vereda?	¿Por qué existen estos principios rectores?
	¿Cuáles son las condiciones para el mantenimiento de una persona en una organización comunitaria?	¿Por qué existen estas condiciones?
<i>Relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición</i>	¿Cómo se relacionan los habitantes de la vereda La Victoria a nivel comunitario?	¿Por qué se relacionan de esta manera?
	¿Cómo se relacionan los habitantes de la vereda a nivel productivo?	¿Por qué se relacionan de esta manera?
	¿Cómo influyen las relaciones comunitarias y familiares en las prácticas de consumo de los victorianos?	¿Por qué influyen de esta manera?

	¿Los habitantes de la vereda tienen sentido de pertenencia hacia su territorio?	¿Por qué tienen este sentido de pertenencia?
	¿Qué iniciativas han realizado para fortalecer sus relaciones comunitarias?	¿Por qué han realizado estas iniciativas?

La fase de análisis de la información tomó algunos elementos planteados por la hermenéutica, que propone la triangulación apriorística como herramienta de análisis de la información.

### Análisis de la información

El procesamiento de la información se realizó a partir de la triangulación hermenéutica, permitiendo seleccionar la información a partir de su pertinencia y relevancia, organizarla, cruzarla y categorizarla desde los conceptos objetivadores o categorías y subcategorías apriorísticas.

Entiendo por “proceso de triangulación hermenéutica” la acción de reunión y cruce dialéctico de toda la información pertinente al objeto de estudio surgida en una investigación por medio de los instrumentos correspondientes, y que en esencia constituye el corpus de resultados de la investigación. (Cisterna, 2005, p. 68)

Para este proceso de análisis, se transcribieron las entrevistas realizadas a cada participante, a los cuales se les asignaron los siguientes códigos:

*Tabla 3. Códigos de participantes de entrevista semiestructurada*

Código	Participante	Fecha de entrevista
GPH1	Gestor de paz	20 de septiembre de 2019
JM2	Joven mujer	20 de septiembre de 2019

APH3	Hombre agente de pastoral social	20 de septiembre de 2019
MJH4	Hombre miembro de JAC	21 de septiembre de 2019
MJM5	Mujer miembro de JAC	21 de septiembre de 2019
GPM6	Gestora de paz	18 de octubre de 2019
JH7	Joven hombre	18 de octubre de 2019

Seguidamente se seleccionó la información en función de los objetivos y preguntas orientadoras del estudio, e identificó aquella que era más recurrente y relacionada con la temática planteada, para continuar triangulando la información a partir de un procedimiento inferencial, en donde se cruzó la información obtenida por cada uno de los participantes, teniendo en cuenta las subcategorías y categorías apriorísticas, logrando establecer conclusiones de primer nivel.

Dichas conclusiones se agruparon y de allí surgieron unidades de análisis emergentes en el marco del análisis de la información, logrando obtener conclusiones de segundo nivel.

Posteriormente, se realizó el cruce entre las categorías y subcategorías apriorísticas, con las unidades de análisis emergentes, obteniendo conclusiones de tercer nivel, que dieron respuesta a los objetivos planteados, a partir del análisis de las cosmovisiones, prácticas y circunstancias de los procesos de resistencia como alternativas al desarrollo.

Estas conclusiones pasaron a triangularse con el horizonte teórico y el estado del arte del proyecto, estableciendo un espacio de conversación entre los resultados con el fundamento epistémico que enmarcó el estudio.

## Capítulo 4. Hallazgos investigativos

El proceso investigativo se orientó a analizar las cosmovisiones, praxis y circunstancias de los procesos de resistencia de la vereda La Victoria del municipio de Sardinata como transiciones al postdesarrollo, profundizando en tres objetivos específicos que se desarrollan en el presente acápite y estructuran los hallazgos obtenidos a la luz del enfoque interpretativo.

En este sentido, los hallazgos investigativos se presentan en tres momentos. El primero expone las cosmovisiones que promueven los procesos de resistencia como transiciones al postdesarrollo en la vereda La Victoria; el segundo, describe las relaciones existentes entre las cosmovisiones y la praxis de los habitantes de la vereda, y el tercero, aborda las circunstancias que facilitaron y/o limitaron la configuración de transiciones al postdesarrollo.

### **Cosmovisiones que promueven los procesos de resistencia como transiciones al postdesarrollo.**

Las formas de organización administrativa y participación se orientan hacia la búsqueda de la unión y al fortalecimiento del tejido social, proponiendo rupturas al modelo hegemónico de competencia, dominación y poder desde la representatividad. Este tipo de espacios está al servicio de la gente y se enmarcan en estructuras horizontales caracterizadas por los sentimientos de igualdad y de diversidad.

“La JAC debe existir en todas las veredas y barrios, es el espacio donde de alguna manera la gente está inscrita y participa, hace que la gente se una”. (MJH4). “Hacen varias reuniones para fortalecernos como comunidad y familias y uno se forma, se es mejor persona”. (GPM6)

Además, se consolidan como un escenario que permite exigir derechos y cumplir deberes, en donde el tiempo, el trabajo y las ideas se entregan de manera voluntaria para promover los valores de cooperación y cuidado mutuo. “Es nuestra forma para exigir nuestros derechos o también cumplir los deberes. (MJM5)

Por otra parte, este tipo de organizaciones y espacios de participación, permiten transformar conflictos y construir paz, lo cual es un compromiso de los habitantes de la vereda, quienes desean un territorio en donde exista la libertad de vivir sin miedo y sin prisa.

Nosotros creemos que hay algunas personas que pueden ayudarnos cuando tenemos problemas y conflictos, que de alguna manera destruyen a la comunidad, no, porque todo eso daña las relaciones, uno le hace mala cara a uno y otro al otro, mientras es mejor hablarlo, pero con alguien que sea neutral y le ayude a uno. (JM2)

Con los gestores de paz nosotros asumimos que debemos hacer cosas para construir paz, que es un compromiso de todos, entonces estos espacios nos permiten encontrarnos para pensar y planear acciones para el bien de todos, para promover la convivencia, los derechos, la lealtad, el servicio, todo eso. (MJM5)

De igual manera, se potencian desde el interés en el fortalecimiento personal, ya que la mayoría de los habitantes de la vereda, sobre todo la población adulta, no hizo parte del sistema educativo formal, sino de aquellos espacios de participación que les ha permitido fortalecer sus habilidades sociales y consolidar comportamientos asociados a la no violencia, que promueven la convivencia y la tolerancia.

Acá muchos no hemos terminado ni la primaria, pero esos talleres o reuniones nos ayudan a estudiar, a formar, a reflexionar, todo eso es importante y uno siempre que pueda, pues va, porque nos ayuda a ser mejores personas. (GPM6)

En este sentido, este tipo de espacios no se enmarcan en un grupo de personas que pretenden mejorar la vida de los demás desde sus propios principios y valores, sino reconocen que necesitan unirse para fortalecer su colectividad, aprendiendo los unos de los otros para lograr manejar sus emociones y consolidar procesos de paz construidos por todos. Elizalde (2005), reconoce esta postura como parte de una mirada postdesarrollista, planteando:

La orientación de la futura cultura no estará puesta en la búsqueda de mejorar a otro como ha sido hasta ahora, sino que en el esfuerzo por mejorarnos a nosotros mismos; mientras que para lo primero hay límites, para lo segundo no existen fronteras de ningún orden (Elizalde, 2005, p. 174)

Los principios que orientan a estas organizaciones buscan promover la permanencia de sus miembros, fortaleciendo sus vínculos para generar seguridad, comodidad e interés de continuar haciendo parte de la misión que tienen estos espacios.

“Todo debe ser bajo el principio de solidaridad, de ayudar a otros, de actuar en grupo, o sino no tiene sentido estar en una organización, se desintegraría”. (GPH1). “Son valores esenciales para sentir seguridad hacia los miembros de un grupo y esta seguridad impulsa la permanencia” (MJH4). “Cuando uno lastima a otro, automáticamente puede dañar la unión de la comunidad y la armonía de un colectivo, ya se crean divisiones, malas caras, entonces uno siempre debe procurar ser buenos con todos”. (APH3)

Por otro lado, para los habitantes de La Victoria, estos espacios deben promover confianza y reconocer las diferencias dignificándolas y dándoles valor, es decir, hablar y actuar desde la verdad y desde actitudes de cuidado en donde todos los miembros se sientan con el mismo grado de importancia y respaldo. “Eso genera confianza y credibilidad, cuando hay mentiras o cosas ocultas, todo se cae, nada funciona”. (JM2).

Nadie es monedita de oro para caerle bien a alguien y nosotros como seres humanos nos equivocamos todo el tiempo, uno comete muchas embarradas, entonces se debe aprender a ser tolerante, a escuchar las razones de los otros, a entender por lo que pasan, a entender su edad y las mañas que uno puede tener, a no discriminar a nadie, porque todos merecemos respeto y tenemos el derecho de sentirnos queridos. (JH7)

Bajo estas consideraciones, es importante que cada miembro del colectivo internalice ciertas pautas de comportamiento que están supeditadas desde sus cosmovisiones y prácticas. Por ejemplo, todos los miembros de una organización deben compartir un interés común para evitar la desintegración, “porque sí no hay un compromiso real se generan divisiones”. (JM2)

Porque sin eso ninguna organización sale adelante, se necesita estar unidos y mantener un interés común para que las cosas perduren, sí llega alguien con intereses opuestos las cosas se acaban, porque empiezan a halar para un solo lado y así no se puede. (GPH1)

En una organización o un grupo, mejor dicho, se organizan para cumplir ciertas metas entre todos. Es como una máquina, la gente se convierte en una parte de esa máquina, sí

un miembro no hace lo que tiene que hacer, la máquina no funciona y todos perdemos. (MJM5).

De igual forma, deben cumplir con los estatutos y compromisos, reconociendo que todos los miembros son valiosos y necesarios, es decir, que, aunque todos tengan responsabilidades diferentes, no existe una división asignada con cierto grado de importancia o de poder, todos tienen la capacidad de opinar y decidir a partir de los intereses y necesidades del colectivo, manteniendo la humildad y el servicio. “Las normas se deben cumplir y el respeto también para que todos nos sintamos bien y hagamos las cosas con amor, unidos. (APH3). “Para eso están hechos, para cumplirlos y que todos nos entendamos bien, nos sintamos bien”. (JH7)

Porque acá la humildad y la sencillez predomina siempre, aquí nadie es más importante que nadie, uno valora lo que es, sus capacidades, que tal sabe hablar bien en público, que tal señora es muy servicial, que tal señor es muy trabajador, entonces uno lo que valora es eso, no en qué trabaja o cuánta plata tiene, entonces en una organización es igual, todos somos iguales, pero ocupamos ciertos cargos dependiendo de lo que nos gusta y de para qué somos buenos. (GPM6)

En cuanto a las relaciones comunitarias y el impacto social, se evidencia que las formas de relacionamiento de los habitantes están fundamentadas en el miedo al abandono, lo que los impulsa a desarrollar comportamientos cercanos y solidarios con todos los habitantes, promoviendo sentimientos de arraigo territorial para la permanencia en la vereda.

Yo creo que nosotros tenemos como impregnado un cierto miedo al abandono, aunque suene un poco extraño, a nosotros nos gusta es que la gente se quede acá, por eso acá los arriendos de las casas son un regalo, lo que vale una finca o una casa, también es un regalo, las dinámicas de nosotros mismos, son diferentes, son más cercanos, por un lado, porque queremos que la gente se quede y por el otro, porque así somos, así crecimos. (JM2)

Las tradiciones, el estilo de vida, el sentir que todos valen por igual y que la paz es el centro del bienestar, también son elementos rectores que le otorgan significado a estas prácticas de relacionamiento.

Porque así nos criamos, la vida es para vivirla juntos no solos, para compartir, para reírnos hasta orinarnos, para contar historias y hablar de momentos, para que el corazón nos palpite y pensemos en cómo mejorar esto, la vida es para ser y hacer familia. (MJH4).

“Por nuestra historia y nuestras tradiciones, así somos, así crecimos y así moriremos”. (MJM5). “Para equivocarnos, pero volver a creer que podemos remediar las cosas y tratar de hacerlo para estar bien, sentirnos bien”. (MJH4)

En esta medida, las relaciones comunitarias se basan en el amor, la bondad, la lealtad y la solidaridad, que son prácticas reproducidas por las lógicas culturales del territorio y por la búsqueda del sentido de la existencia, asociándose hacia la construcción de significados, momentos y experiencias en donde la interacción y el diálogo asumen el protagonismo de los vínculos comunitarios.

Nosotros sabemos que llevarnos bien con los vecinos, con los amigos, es lo que uno necesita para sentirse bien. Uno no tiene paz si se siente mal con cierta persona, eso como que no lo deja respirar a uno, entonces uno sabe que, aunque haya diferencias, que siempre las hay, todo se puede solucionar. (GPM6)

“Amor, porque uno se reconcilia y se trata como si fuéramos todos familia, reconciliándonos y aceptándonos, valor, porque acá todos valemos, somos importantes, y bondad, porque siempre se intenta hacer el bien y ayudar a todo el que se pueda, con lo que se tenga”. (JH7)

La manera como se relacionan los habitantes de la vereda a nivel productivo, se enmarcan en prácticas en las que la experiencia es fundamental a la hora de elegir que productos cultivar, ya que los saberes ancestrales fortalecidos desde las tradiciones, influyen en la elección de los tipos de cultivo que se producen.

De esta manera, las prácticas de producción son consideradas formas de vida sostenibles con la naturaleza, que emanan de un conjunto de valores reproducidos en diferentes generaciones, hasta lograr crear “un sistema social para la gestión sostenible de los recursos, que protege los valores compartidos por una comunidad y su identidad” (Bollier, 2014, p. 173)

“Porque son nuestras tradiciones, lo que uno cultiva es lo que es, puede que uno no obtenga mucha plata con eso, pero es nuestra forma de vida, así nos criamos, no necesitamos mucho tampoco, sino poder compartir”. (JM2)

Por otra parte, la cultura de lo lícito es un principio fundamental para orientar la elección del tipo de cultivos que se producirán en esta vereda, ya que esto determina el tipo de relaciones con la comunidad y con actores institucionales, algo que está en clara resistencia al contexto territorial del corregimiento que ha estado involucrado en cultivos ilícitos y ha tenido la presencia de actores armados.

En este sentido, lo lícito es visto como una herramienta para generar paz y tranquilidad, ya que, para los habitantes de la vereda, el dinero y las ansías de “tener”, traen guerra y muerte, desplazan sueños y también vidas.

Somos gente buena, trabajadora, que no le gusta hacerle daño a nadie y preferimos cultivar cosas que, aunque no se vendan del todo a un buen precio, sí podemos consumirlo y vivir sin dañar a nadie; acá no necesitamos tanto, por eso procuramos la paz. Uno ve de otras veredas, que por ejemplo matan a ciertas personas por estar en negocios turbios, por eso somos conscientes que sí actuamos bien y no nos metemos en cosas que no se deben, nos va bien. (JH7)

Esa tranquilidad, también se ve sostenida desde el interés del autoconsumo, ya que se produce lo que se puede consumir, apartándose de la dependencia del mercado y centrando sus prácticas en una economía que garantice su supervivencia y que permita “nuevos énfasis, incluyendo la soberanía alimentaria y el control de los recursos naturales” (Escobar, 2011, p.309). “Además, porque nos gusta, podemos comer de lo que producimos, vivimos tranquilos y de eso nos sostenemos”. (APH3)

La propiedad sobre los medios de producción es otro de los elementos que está determinado por las formas de relacionamiento. Aunque en la vereda La Victoria no existe una figura de propiedad común, los medios de producción tienen un uso colectivo y una connotación de intercambio con la fuerza de trabajo.

Ya el tema de la tierra, pues es necesario, porque qué saca alguien que tenga tierra, pero no pueda sacarle provecho, por ejemplo, porque está enfermo, viven en otro lado o ya la edad, que son muy abuelitos, entonces para eso están los otros, para ayudarse entre todos y aprovechar lo que se tiene con lo que se puede hacer. (GPH1)

Porque es lo que necesitamos y la forma como distribuimos lo que tenemos es porque la idea es que nos ayudemos entre todos, sí unos tienen algo nosotros tenemos otras herramientas, entonces lo justo es que entre todos unamos y lleguemos a un fin común. (JM2)

La forma de vida que se elija también determina el tipo de propiedad que se tenga de los medios de producción, ya que algunos pueden optar por una vida de campo siendo jornaleros, cuidanderos<sup>5</sup> o mediezqueros<sup>6</sup>, mientras otros pueden elegir ser dueños de la tierra y las herramientas de trabajo. Esta posibilidad, se enmarca en los bajos costos para el acceso a estos medios de producción.

O igual tienen interés es en manejar otro tipo de estilo de vida, porque acá el que administra bien las cosas y eso, pues lo sabe manejar y puede tener sus cosas, de hecho acá la tierra es regalada, uno puede conseguir una buena finca en 10 o 20 millones, pero el que prefiere dedicarse a jornalero o cuidador o lo que sea, pues define sus cosas, es más como un estilo de vida que se asocia a la manera como uno trabaja el campo, también a las posibilidades que se tengan, a los sueños, a los intereses de ahorrar, a las responsabilidades, todo eso se determina y uno elige el camino. (MJH4)

El principio de solidaridad también juega un papel fundamental en la propiedad de estos medios, ya que gran parte de las herramientas de producción tienen una connotación de bien común y uso colectivo. “Las relaciones de propiedad se fundamentan en la posesión y uso colectivo: todos somos responsables de lo que coutilizamos” (Bollier, 2014, p. 178)

---

<sup>5</sup> Son familias que cuidan una propiedad privada a cambio de que los dejen vivir allí.

<sup>6</sup> Son personas que no poseen tierra, pero sí disponen de otros medios de producción, por tanto, negocian con el propietario de la tierra para poder cultivar y dividir las ganancias.

Porque acá somos así, solidarios y sencillos, siempre dispuestos a prestar hasta lo que uno no tiene, pero también con las ganas de tener las propias cosas y más bien ser uno la persona que ayude a los demás, porque lo que tenemos sirve para todos. (GPM6)

En esta medida, la utilidad de una herramienta es de carácter cooperativa, al igual que la tierra, aunque es un bien de propiedad privada, es un bien que está al servicio de la gente y que permite mantener una economía en la que todos pueden tener acceso. “Una economía basada en los comunes plantea la posibilidad de experimentar el valor a través de relaciones prácticas que surgen entre los individuos, los recursos del mundo y lo que existe entre las personas y el mundo” (Bollier, 2014, p. 151)

Los recursos naturales tienen una connotación interesante en los sistemas de producción de la vereda y no solo se estructura desde las relaciones comunitarias sino también las relaciones con la naturaleza. Sí bien, la naturaleza es vista como una herramienta de producción, los habitantes consideran que ella tiene derechos y debe ser tratada con dignidad, para garantizar la supervivencia. “Porque es lo necesario para poder producir, sin eso, no se puede, nosotros dependemos y necesitamos de estos recursos”. (APH3). “Porque el uso que se le da a la tierra tiene que ser bien pensado para cuidarla y no dañarla, sí la dañamos luego no podemos hacer nada, además se le debe mucho a ella y uno debe tratarla bien, con responsabilidad y respeto, porque ella también tiene derechos”. (APH3)

Al respecto, Escobar (2011) plantea que darle derechos a la naturaleza es un acto de resistencia a los modelos desarrollistas basados en la explotación de recursos desde las lógicas de acumulación capitalista:

Darle derecho a la Pachamama, de este modo, es una presencia diferente que altera fundamentalmente el sentido del desarrollo y del Estado. Si ignoramos esta dimensión, o si lo calificamos de infantilismo ambientalista e indígena, como lo hizo el presidente Correa, es porque semejante supuesto es históricamente impensable dentro de una perspectiva moderna (p. 311)

Estos sentimientos de dependencia y respeto hacia la naturaleza están relacionados con una serie de códigos morales en los que la naturaleza es vista como una creación de Dios que debe ser administrada a partir del ciclo natural de la vida, al respecto Delgado (2014) plantea:

Es preciso comprender la diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas que propician el Buen Vivir, como son el conocimiento, los códigos de conducta ética y espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros (p. 37)

Bajo esta lógica, los seres humanos son vistos como parte de la naturaleza y los recursos naturales como parte de una comunidad que debe ser preservada, amada y sostenida por todos los que allí cohabitan. “Nosotros somos naturaleza, somos un pedacito de ella, y le debemos todo a ella”. (APH3).

Estos aspectos se respaldan por autores como Gudynas (2014), quien señala “Lo que podría llamarse una comunidad, no sólo integra a los seres humanos, sino que puede incorporar además a ciertos animales, plantas, montañas o rocas, los cuales se expresan e interactúan con los humanos de diversas maneras” (p. 86)

Las prácticas de consumo de los habitantes de La Victoria también están determinadas por las relaciones comunitarias y familiares, ya que se sustentan en aquello que es esencial para vivir y que genera bienestar, es decir, por lo que permite tener una buena vida para compartir en familia y para sentirse bien consigo mismo y con los demás.

Yo compro esas cosas es porque sí, porque es lo esencial. No hay nada más esencial, pues sí lo hay, pero para mí no, es decir, a uno la televisión y eso, le dice que uno debe comprar un poco de cosas, cada vez salen más cosas, pero no, uno no necesita eso, nada de eso, entonces pues no lo compra porque para qué. (MJM5)

De las cosas para trabajar y para comer, es lo que depende para uno tener buena vida con la familia. Como dicen por ahí, barriga llena corazón contento, porque uno en el pueblo no necesita tanto, menos, es más, se concentra uno en ser buena persona y no tener un poco de cosas que le dañan la mente a uno. (MJH4)

En este sentido, se genera un ejercicio de resistencia enfocada en adquirir bienes de consumo que no dependan de las lógicas del capital en las que se plantea una serie de necesidades interpuestas a través de medios de comunicación, sino desde la pregunta central “¿qué necesito o necesitamos para vivir?” (Bollier, 2014, p. 178)

De esta manera, la prioridad es el “ser” y no el “tener”, puesto que en la comunidad de La Victoria considera que no se necesitan construir apariencias para tener la aceptación social de los habitantes, sino generar una serie de relaciones y vínculos sociales basados en el servicio, la bondad y la solidaridad con las familias y comunidades. “El ser remplazará el tener como el valor básico de la sociedad y para la satisfacción de nuestras necesidades humanas fundamentales; la calidad de vida remplazará a la cantidad de bienes” (Elizalde, 2005, p. 173)

“Porque acá nadie necesita mucho lujo ni aparentar nada, lo importante es lo que la gente es, sí se es buen vecino, buen hijo, buen marido, eso es lo que importa, lo demás es pasajero, entonces lo que se hace es comprar lo que realmente se necesita para vivir, como es la comida”. (JM2)

Esta calidad de vida promueve un consumo con sentido, en donde la prioridad es la familia, es decir, aquello que se consume no debe afectar la calidad de la relación con los miembros de la familia, sino por el contrario la debe fortalecer.

Latouche (2010), sustenta estas cosmovisiones planteando que “existe una tercera vía: el decrecimiento, de la sobriedad elegida. Que decidamos consumir menos, pero hacer cosas mejores a condición de compartir. Hay que salir de la tóxica dependencia, que nos lleva a consumir más y más este pastel envenenado” (Latouche, 2010, p. 53)

“Porque no es necesario las cosas que no sirvan para estar bien, por ejemplo, sí uno ve que tener cinco televisores en una casa separa a la familia, porque todos se van por su lado, pues no es bueno comprarlo”. (GPM6)

Las prácticas de consumo, tampoco deberá afectar aquello que se piensa y que sustentan los principios o valores de la humanidad, ni deberá estar motivado por los deseos de acumular capital o bienes carentes de sentido, sino por el contrario, de un consumo basado en la autonomía y la responsabilidad, aspectos que también son compartidos por Elizalde (2005),

“cuando la sobriedad amplía mi autonomía y ensancha mi responsabilidad personal y comunitaria” (p. 174)

“Porque tantos muebles y cosas que a la final no sirven, que son de adorno y de estorbo, uno no necesita nada de eso, lo que hace es llenar la casa de cosas que no significan nada y no tienen sentido”. (JH7)

Esa búsqueda de sentido y el interés de un consumo basado en las necesidades fundamentales asociados al bienestar, la salud, la felicidad y la cercanía, promueve el acceso a productos que fomenten cultivos tradicionales y no basados en semillas transgénicas e insumos que monopolicen la producción. “Uno sabe que no hay nada mejor que cultivar con lo natural, lo del campo, con lo que se produce en la tierra, porque Dios es perfecto, sí él lo hizo así es porque así debe ser”. (MJM5)

Para adquirir estos bienes y productos, los habitantes buscan apoyar las economías veredales, promoviendo un comercio basado en lo local y en lo natural, es decir, en elementos que no tengan tratamientos químicos, sino que fomenten el buen vivir. “En este caso, el sentido de bien es ser y no haber, es decir, vivir” (Gudynas, 2014, p. 119)

Porque acá lo venden y es mejor, es más natural y uno ayuda a la misma gente de acá, sin tanto químico ni cosa, puede que por ejemplo los huevos sean más caros, pero son criollos, entonces uno come bien, se alimenta bien y la diferencia de precios es mínima. (JH7)

Al darle prioridad a lo natural, se pueden realizar prácticas de manejo de residuos que no contaminen, sino que favorezcan el reciclaje y la reutilización de residuos. Las prácticas de consumo también son pensadas desde la compra de aquello que esté en armonía con la naturaleza. “Porque los residuos orgánicos sirven, no se pueden tirar a la basura, cuando se contamina más”. (JM2). “Y tratar de no comprar cosas que generen tanto plástico, por un lado, porque uno contamina”. (MJH4)

El sentido de pertenencia es estructurado desde la colectividad como centro de la vida, ya que las relaciones y vínculos comunitarios son el motor que impulsa todas las dinámicas productivas y socio políticas del territorio. “Sabemos que formamos parte de algo, que no

estamos aquí solos sino hacemos parte de una comunidad que debe protegerse y que debe luchar para vivir bien, tranquilos, sin violencia, en paz”. (GPM6)

De igual forma, el territorio se convierte en un espacio de sentido y significado, en el que confluyen la posibilidad de “ser libres” y de vivir desde prácticas humanas y solidarias que busque el bien común y promuevan el arraigo cultural.

Acá es muy amañador y por eso uno siente el territorio, no como un lugar, sino como un espacio donde uno puede ser uno mismo, donde uno vive con libertad, se relaciona con cariño, es diferente. Entonces los que se van, vuelven, porque uno acá se siente muy bien. (MJH4)

Sin embargo, los habitantes consideran que la población más joven está perdiendo el sentido de pertenencia y se está desinteresando por el territorio, lo cual se evidencia en los bajos niveles de involucramiento frente a actividades que integran y contribuyen al bienestar colectivo.

Los demás piensan que eso lo debe solucionar es el alcalde, o yo tengo agua todos los días para que me afano por eso, los que son así son los que llevan menos viviendo aquí o que son muy jóvenes y no comprenden la importancia de vivir en colectivo. (MJM5)

Este desinterés es justificado por las ideas hegemónicas que el bien común es un compromiso que debe ser asumido por la estructura gubernamental y no por el pueblo, fragmentando la vida comunitaria y generando divisiones que promueven las dinámicas individualistas. Escobar (2011), plante que es necesario superar estas visiones hegemónicas para poder transitar hacia el postdesarrollo:

Es necesario que estas se abran a la idea de que la transformación requerida va mucho más allá del Estado y las estructuras socioeconómicas; involucra toda una transformación cultural y epistémica, de modos de conocimiento y modelos de mundo, hacia mundos y conocimientos de otro modo. (p. 310)

En este sentido, los habitantes de la vereda han realizado múltiples iniciativas de transición que permitan palear este tipo de imaginarios y que promuevan las formas de relacionamiento que históricamente han prevalecido en la vereda.

Estas iniciativas, han buscado la unión como estrategia para fortalecer el arraigo territorial y se han orientado a recuperar las tradiciones que les recuerda su historia y su interés por tejer sus vidas. “Se debe empezar por lo que a uno le apasiona y por el lugar en el que vive, y luego encontrar a otros que ayuden a llevar adelante la idea, por muy pequeña que pueda parecer la labor al principio” (Bollier, 2014, p. 165)

A veces se nos olvida de dónde venimos y quiénes somos, a veces los jóvenes nos perdemos un poco en otras dinámicas, a veces no sé, no encontramos un sentido real o perdemos nuestra identidad, entonces este tipo de actividades lo cambian todo. Mire, no hubo ni una gota de trago, todo fueron festejos, todo fueron aportes de todo, fue recuperar nuestras tradiciones y eso es incomparable. (JM2)

De igual forma, parten del reconocimiento que todos pueden construir paz no solo en sus comunidades, sino también en contextos cercanos, resistiéndose a la idea que este tipo de acciones deben estar precedidas por una organización gubernamental o no gubernamental, depender de ciertos recursos o ser dirigidos por actores externos. Aspecto que se respalda desde los planteamientos de Elizalde (2005):

Todos los grandes cambios civilizatorios como lo demuestra la historia, han surgido desde minorías, desde abajo hacia arriba. Son pequeños grupos humanos quienes descubren una forma de vida buena que se generaliza cuando otros perciben esa bondad y comienzan también a buscarla” (p. 176)

En esta medida, implementan una serie de iniciativas que fortalecen el tejido social, promueven acuerdos de convivencia y transforman conflictos desde lógicas no violentas, que alcanzan a tocar las realidades territoriales de sus comunidades y sus familias.

Son iniciativas que vienen de nosotros mismos, que cambiar las comunidades construyendo paz, que no sólo se queda aquí en La Victoria sino sale hacia otros lugares, porque nosotros queremos que se unan más, que se superen esos obstáculos, que se integren, que no sólo sea aquí sino que esto llegue a más gente, es llevar esperanza y es demostrar que desde uno mismo, desde una iniciativa de personas comunes y corrientes,

que no son los súper líderes o políticos o de alguna organización específica, sino gente normal, que se puede unir para hacer algo que impacte la vida de la gente. (GPM6)

### **Relaciones existentes entre las praxis y cosmovisiones de los habitantes de la vereda La Victoria.**

Las organizaciones comunitarias o espacios de participación que existen en la vereda se fundamentan en las asociaciones productivas, la junta de acción comunal, los gestores de paz y los agentes pastorales, quienes sustentan las cosmovisiones e intereses de generar unión, fortalecer el tejido social, favorecer la transformación pacífica de conflictos, contribuir a la construcción de paz, realizar procesos de formación y fortalecimiento personal, exigir derechos y cumplir deberes.

“Asocavi (Asociación de caficultores)”. (GPH1). “Mujeres ahorradoras que es como un grupo en el que vamos a empezar con nuestro emprendimiento asociándonos, es como una cooperativa de familias en acción”. (APH3). “Junta de acción comunal”. (GPH1). “Acá se generan espacios de participación, como cuando hay encuentros porque vienen la Alcaldía que organiza la junta”. (GPM6). “Los gestores de paz, que es un grupo que busca transformar conflictos desde la implementación de acciones de paz, festivales, cosas así, y también mediar conflictos, generar acuerdos, entre otras cosas”. (JM2). Los encuentros de agentes parroquiales que son como los que impulsan el desarrollo de acá, porque la iglesia para nosotros es todo, básicamente es lo que permite que haya desarrollo en el pueblo. (JH7)

Uno de los principios que orientan estas organizaciones es la solidaridad en la que siempre se está dispuesto a apoyar a cualquier miembro del grupo, ya que no se existe individualmente sino colectivamente y ese es el sustento de cualquier espacio de participación. “Siempre estar dispuestos apoyar a los miembros de la organización”. (GPH1).

Estos aspectos, son destacados por Escobar (2011), quien manifiesta que “ambas ideas, los derechos de la Pachamama y el bien vivir, se basan en nociones de vida en las que todos los seres (humanos y no humanos) existen y siempre en relación entre sujetos, no entre sujeto y objeto, y de ninguna manera individualmente” (p. 311)

Los valores asociados a la comunicación y a la convivencia también son principios rectores de estas organizaciones, ya que el respeto, la prudencia y la aceptación de las diferencias, permite consolidar relaciones que no estén dominadas por el rencor o la competencia, sino por los intereses comunes que se comparten en un territorio.

“Respetar la palabra y a los otros miembros, decir lo que sentimos sin lastimar a otros”. (APH3). “La prudencia, para no dañar a nadie por algo que uno diga”. (MJH4). “Pues de principios como tal no los conozco, pues uno sabe que debe tener valores y sobre todo respetar las opiniones de los demás”. (MJM5). “Convivir pacíficamente, aceptar las diferencias, transformar conflictos”. (APH3). “La tolerancia, el separar los problemas o las opiniones de las personas, respetar, escuchar”. (JH7)

Las organizaciones indígenas de Colombia (2004), les otorgan un valor fundamental a los valores basadas en el equilibrio con la naturaleza:

La memoria nos enseña y nos muestra el camino: todos resistimos juntos la agresión que nos maltrata, pero cada uno respeta la diversidad y la diferencia para que la tierra del futuro sea un conjunto de conciencias colectivas de autonomías en equilibrio y armonía con todos los seres de la vida (p. 1)

De igual manera, la honestidad es un principio fundamental a la hora de administrar recursos y priorizar necesidades, ya que genera confianza y seguridad para sostener y darle vida a una organización. “Ser honestos y justos con los recursos”. (APH3). “La verdad, que aplica para todo, para la forma de administrar los recursos de actividades que se hagan, para la forma de hablar sobre determina realidad o impacto, para decir o plantear las necesidades”. (JM2)

La lealtad y la autonomía son otros de los principios que rigen estas organizaciones, puesto que deben seguir los intereses del colectivo y poseen la capacidad para tomar sus propias decisiones a partir de las necesidades sentidas de los miembros del grupo, las cuales no siempre están sujetas a las lecturas externas que puedan realizar determinadas instituciones. “Ser leales con la gente que está ahí, no dejar tirado a los otros, no dañarlos, sino permanecer y hacer las cosas bien”. (MJH4). “Principios como la libertad a la hora de tomar decisiones, para nosotros eso es muy importante, que cada organización pueda tomar sus decisiones”. (GPM6)

Bollier (2014), también resalta la importancia de la autonomía de las organizaciones tanto en el manejo de los recursos como en la toma de decisiones, planteando que “la toma de decisiones es “horizontal, descentralizada, de abajo arriba. Organización, seguimiento y ajuste autónomos del uso de recursos” (p. 178).

En *San José de Apartadó*, Christopher Courtheyn (2016) realizó un estudio de la comunidad de paz de este municipio, que evidenció que la organización comunitaria emerge como una posibilidad para luchar por su autonomía y su vida, a partir de una paz orientada hacia principios de solidaridad, dignidad ecológica y relacionalidad.

En este sentido, se evidencia que estos principios caracterizan a las organizaciones sociales y asociaciones productivas que realizan procesos de transición hacia el postdesarrollo.

Las cosmovisiones que fundamentan estas prácticas o principios en La Victoria se respaldan desde el interés por promover la permanencia de los miembros en la organización, por fortalecer vínculos, por generar confianza y por aceptar las diferencias con respeto y comprensión.

Todo ello se relaciona con algunas condiciones para que los miembros de una organización puedan permanecer en ella. Entre ellas se encuentra el compromiso, el cumplimiento de estatutos y las prácticas asociadas a darle valor y respeto a todos los miembros desde la igualdad, aspectos que se respaldan por cosmovisiones asociadas a compartir un interés común, al cumplimiento de estatutos y compromisos como deberes fundamentales, a evitar la desintegración del colectivo y a reconocer que todas las personas son necesarias y valiosas dentro del colectivo.

“Lo más importante es hacer parte de un grupo bien, es decir, estar comprometidos, asistir a las reuniones, cumplir con las tareas que le pongan a uno, todo eso”. (JM2) “Que aporte, con su trabajo, con sus ideas, con lo que sea, pero que aporte, que no sólo se siente ahí a esperar que las cosas caigan del cielo, sino que de verdad se comprometa”. (MJH4). “Que cumpla con los estatutos”. (JH7). “Y respetar a los otros, lo que hablamos antes, acá todos somos iguales, por eso hay que cumplir como con esas pautas de comportamiento”. (APH3). “Que no se crea más que nadie, sino respete los valores que se tienen en cada organización”. (GPM6)

Bajo esta mirada, los miembros de la organización no se enmarcan en dinámicas de poder y anhelos de representatividad, que son características propias de los comportamientos del modelo hegemónico de desarrollo, sino buscan el bien común desde la promoción de una participación activa y horizontal, en el que todos tienen el mismo nivel de incidencia política y reconocimiento.

Aspecto que no ocurre en la comunidad campesina de Chismaute, en donde incluso el matrimonio es utilizado como una estrategia de ampliación de redes de poder en las organizaciones comunales, en donde prima el interés por mantener el linaje de mando desde figuras de representatividad en el dispositivo local. (Galvarro, 2014)

En esta medida, las cosmovisiones y las praxis de las formas de organización administrativa y participación de los habitantes de La Victoria, son coherentes y responden a algunos planteamientos del postdesarrollo y de lo procomún.

Las relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición están basadas en el amor y la bondad, la solidaridad, la reconciliación y la familiaridad, que emanan desde cosmovisiones asociadas al miedo al abandono, a las tradiciones culturales y los estilos de vida, a la idea de la paz como eje central del bienestar y al principio de valor desde la igualdad.

“Me gusta la gente, el cariño que le tiene muchas personas, nadie lo mira feo, todo el mundo es amable y sencillo”. (APH3). “Yo lo resumo en tres palabras, la gente de acá es tratada con amor, con valor y con bondad”. (JH7). “Siempre están atentos a lo que el otro necesite, absolutamente en todo, por ejemplo, alguien necesita bajar a Sardinata, cualquiera acá le presta una moto, siempre ayudarnos todos”. (APH3) “La gente se trata como si fueran familia, acá uno no distingue de que, si son amigos o familia, acá la gente se trata así, como parte de una sola”. (MJH4)

De igual manera, estas relaciones determinan el tipo de producción que se tiene en La Victoria, en donde prima la producción agrícola especialmente desde el cultivo del café, el cacao, el guineo, el plátano, el chocheco y diferentes vegetales que hacen parte de la canasta básica de consumo. La producción pecuaria, también es fundamental para los victorianos, especialmente porcinos, aves y a menor escala bovinos.

Anteriormente, existía una inclinación por el monocultivo de café, ya que era rentable económicamente y permitía mantener ciertas necesidades básicas cubiertas. Sin embargo, con el paso del tiempo y de algunas circunstancias que más adelante serán destacadas, la comunidad de La Victoria hizo un tránsito hacia otro tipo de cultivos basados en el pan coger que les permitiera asegurar su soberanía alimentaria y generar patrones de autoconsumo.

Ahorita se está metiendo otra mentalidad, antes todo era café, porque aquí el problema es el agua, porque el café no necesita regarse, ahorita se está metiendo otras cosas, no tomate porque no hay agua y aquí no da, pero sí habichuela, otras cosas. (JM2)

En la actualidad, las cosmovisiones que respaldan este tipo de producción es el valor a la experiencia, la cultura de lo lícito, el interés en el autoconsumo y la reproducción de saberes ancestrales que hacen parte de la tradición cultural. Sí bien, el monocultivo era una práctica de generaciones anteriores que se asemejaba a las prácticas de producción desarrollistas, con el paso de los años se logró palear desde una decisión de resistencia que fue promovida por circunstancias de conflicto armado.

La comunidad alberga vínculos comunitarios fuertes que se evidencia en el tipo de propiedad que se tiene sobre los medios de producción, la cual, aunque es privada, también se enmarca en los acuerdos para producir a partir del intercambio de la fuerza del trabajo y los medios de producción. En este sentido, se considera que aquellos que no tienen tierra pueden entregar su fuerza de trabajo y las ganancias obtenidas de esta dinámica de intercambio, es dividida de manera equitativa por los actores involucrados que hacen parte de este sistema de producción.

“La tierra no, pues no todos tienen su parcela o finquita para cultivar, pero la mayoría de acá sí”. (GPH1). “Hay algunas personas que tienen los medios de producción, para cultivar, que fumigadoras, cosas así, inclusive dónde cultivar o tener el ganado”. (JM2). “Algunos disponen de herramientas de trabajo, insumos, tierras y demás, otros no”. (MJH4). Unos son dueños, los otros jornaleros, los otros mediezqueros, entonces pues los que son dueños tienen todos los medios para producir, los otros, pues trabajan para ellos, los mediezqueros son los que dividen lo que

ganan con los dueños de la tierra, y ya los cuidanderos, son a los que dejan vivir ahí siempre y cuando cuiden y pues ayuden a cultivar y también algo les dejan para vivir”. (MJM5)

De igual forma, existe la propiedad colectiva de las herramientas de producción, las cuales son compartidas por unidades productivas y son considerados como bienes comunes que están al servicio de quienes lo necesiten.

Ya lo demás, las herramientas y eso, pues uno va juntando las cosas que necesita, pero otras veces, como uno no trabajó solo, por ejemplo, es algo con familia o amigos cercanos, pues entre los que estén se prestan las cosas. (GPH1)

Pues todo funciona como en armonía, porque acá uno lo que no tiene pues alguien se lo presta, aunque poco a poco uno intenta ir comprando las cosas que necesita, las herramientas, pero es más por unidad productiva, porque uno generalmente los cultivos no los hace solo, sino en conjunto, entonces a partir de eso uno va viendo. (APH3)

Las cosmovisiones que sustentan estas prácticas plantean que es necesario intercambiar los talentos por los medios de producción, que el acceso y propiedad de los mismos están determinados por el estilo de vida que se desee asumir y que todo ello se rige bajo el principio de solidaridad y bien común.

Otras experiencias en contextos similares, como el desarrollado por Galvarro (2014) en Chismaute Alto, evidencian que en estos contextos alternativos existe un régimen de propiedad colectiva tanto de la tierra como de los medios de producción, pero que no juega un papel primordial en las lógicas comunitarias, sino son utilizadas para sustentar la reproducción de familia ampliada en donde se realizan procesos económicos colectivos y cooperativos.

En el caso de La Victoria, no predominan la propiedad colectiva, sino las dinámicas de cooperación que se respaldan por los principios de solidaridad y bien común, los cuales fortalecen los vínculos comunitarios y familiares, a partir de unidades productivas colectivas, en las que se ponen a disposición los medios de producción y talentos con los que se cuenta, para generar ganancias que beneficien a todos los participantes del sistema productivo.

Las asociaciones campesinas de Magdalena Medio, que fueron abordadas por Diego Silva (2011), también evidencian que el campesino es un sujeto político que construye el bien común y

cuenta con redes de solidaridad y cooperativismo que respaldan tanto el plano económico como organizativo.

Los recursos naturales utilizados para la producción son el suelo, los recursos hídricos, la energía solar y la fauna, enmarcándose en patrones de cuidado fundamentados en cosmovisiones asociadas a los derechos de la naturaleza. Gudynas (2014) plantea que “en el mismo sentido opera el reconocimiento de los valores intrínsecos en el ambiente, con lo cual inmediatamente se reconocen los Derechos de la Naturaleza” (p. 86)

De igual manera, también la naturaleza es considerada como una herramienta de producción que debe ser protegida, para garantizar la supervivencia, reconocimiento que ella es creación de Dios y que los seres humanos hacen parte de la naturaleza. “Para el tema productivo se utiliza todos los recursos naturales, porque todo viene de la tierra y se combina con lo que existe, que lo hizo Dios y que está ahí para el servicio de todos”. (GPM6).

Estos aspectos, también son características propias de las ecoaldeas Mahavan y Varsana, que fueron abordadas por Adriana Palacios (2019), en donde se reconocieron los principios del buen vivir, que promueven los derechos de la naturaleza y la diversidad, desde valores espirituales y estrategias económicas asociadas a garantizar la supervivencia y la buena administración de los recursos naturales, ya que su estructura financiera depende del ecoturismo.

Las relaciones comunitarias influyen directamente en las prácticas de consumo de los habitantes de La Victoria, los cuales se orientan hacia la adquisición de alimentos, de herramientas de trabajo y estudio, medicamentos y útiles de aseo, ya que dentro de sus cosmovisiones, los niveles de consumo deben estar orientados por aquello que es esencial para vivir, genere bienestar y priorice el “ser” sobre el “tener”.}

“Pues para mí, la comida que uno no siembra o no tiene, por ejemplo, la carne y esas cosas, porque acá se da el ganado, pero no todos tienen ganado, ni pollos o esas cosas, pero ya lo demás sí comprarlo”. (JH7). “Pero también lo que sirve para trabajar y para estudiar”. (GPM6). “Medicina, ese tipo de cosas”. (JM2). “Cosas de aseo, el jabón, cepillo de dientes, entre otras cosas”. (MJH4)

Por consiguiente, los patrones de consumo no dependen de las lógicas capitalistas ni requieren de la producción masiva de productos vacíos de significado, ya que existe “un nuevo modo de vida, basado en la satisfacción de las verdaderas necesidades sociales, que es algo completamente diferente de las falsas necesidades producidas artificialmente por la publicidad” (Díaz, 2014, p. 34)

Los habitantes de la vereda, plantean que lo que no se consume en la vereda, se fundamenta en la tecnología que separa a las familias y a las comunidades, en este sentido, no es necesario adquirir televisores para cada habitación, cuando esto deteriora las relaciones familiares, o un plan de datos costoso, cuando se puede tener una comunicación directa con los vecinos, amigos y familias. De esta manera, se plantea que la “tecnología debe estar al servicio de los seres humanos, no al revés” (Acosta, 2016, p. 313)

Tampoco se suele comprar muebles, ropa o comida chatarra, ya que no hacen parte de una necesidad colectiva que determine la forma de vida de los habitantes de la vereda. La familia como prioridad, el consumo con sentido, la primacía de lo natural y la prioridad en el “ser”, son cosmovisiones que sustentan el desinterés por consumir este tipo de elementos que no potencian el valor humano. “Que tener súper arreglada la casa con lo último. Lo que necesita es que la casa este llena de personas y de amor”. (GPH1)

Las semillas transgénicas, tampoco son un interés de consumo para los habitantes de La Victoria, ya que utilizarlas trae consecuencias negativas para la tierra, para la salud y para la economía de la población campesina, generando dependencia y limitando su autonomía. “Las semillas que venden y ya vienen embolsadas, que no son del campo, eso no se compra acá, porque daña la tierra y nos daña a los campesinos”. (MJM5)

Este tipo de tecnología que se supone mejora la productividad, es considerada innecesaria y peligrosa, ya que alteran las formas tradicionales de cultivo y ponen en riesgo el bienestar de sus habitantes, generando afectaciones sociales, económicas e incluso culturales, aspectos que se respaldan por los planteamientos de Acosta (2016):

Hay otras tecnologías peligrosas; como las tecnologías agrarias basadas en la química y en una visión reduccionista que conduce al monocultivo y destruye la biodiversidad; como

sucede con los transgénicos (los cuales penosamente cada vez van ganando más terreno en la alimentación cotidiana de nuestros países). (p. 314)

Los lugares donde se adquiere lo que se consume, se enmarca en lo veredal, lo local y lo regional, ya que son elementos básicos de uso cotidiano, que no requieren un comercio especializado o de carácter global, sino que se orienta a apoyar las economías veredales y a darle prioridad a lo natural, es decir, aquello que es producido sin tantos químicos o tecnologías que afecten la salud. “Acá mismo, bueno la mayoría de cosas, porque hay unas que no hay acá, por ejemplo, cierta medicina o algo”. (APH3) “Sí uno no consigue acá, le pide el favor a alguien para que se lo traiga de Cúcuta o Sardinata”. (MJH4)

En el manejo de residuos, generalmente los desechos son utilizados para abonos orgánicos, para alimentar el ganado y aquello que ya no puede reutilizarse se desecha a la basura. Estas prácticas están fundamentadas en el interés por no contaminar y por fortalecer la economía, ya que aquello que se reutiliza tiene un saldo a favor en los sistemas de producción.

Se utiliza para el abono orgánico porque por ejemplo botellas de plástico y ese tipo de cosas casi no se usan, acá la leche se compra directamente entonces no lleva bolsa y así, varias cosas, por ahí las servilletas u otras cosas, ya lo demás sí toca tirar a la basura. (APH3)

En cuanto al sentido de pertenencia, los habitantes del corregimiento consideran que algunos tienen este arraigo por el territorio, pero otros no, especialmente la población joven que alberga el anhelo de emprender otros caminos lejos de La Victoria o que no conocen la historia que motiva a los victorianos a valorar el territorio.

Estas praxis que fortalecen el sentido de pertenencia son movidas desde la comprensión del espacio con sentido o significado y desde los planteamientos de la colectividad como centro de la vida y las relaciones.

Sin embargo, también se reconocen en algunas personas el desinterés por el territorio, preocupación que viene asechando a los habitantes de la vereda y que ha motivado a materializar iniciativas que intenten solventar y darle respuesta a dicha desterritorialización. “Sí, acá uno siente apropiación por su tierra, uno dice con orgullo que es de acá, de La Victoria”.

(MJH4). Algunos sí, otros no, uno no puede llegar a decir que todos se preocupan porque La Victoria sea prospera y se mantenga, pero los que sí se preocupan marcan la diferencia. (GPH1)

Estas iniciativas se han fundamentado en el festival del amor y la esperanza para un mejor mañana que fue organizado por un grupo de gestores de paz durante el año pasado, los acuerdos comunitarios e institucionales que promueven la construcción de paz, los acuerdos vecinales y familiares para la promoción de la convivencia, los encuentros restaurativos, los encuentros de fortalecimiento de JAC, las iniciativas ambientales y las fiestas patronales en donde confluyen las colonias del corregimiento.

Como gestores de paz hemos implementado el festival del amor y la esperanza para un mejor mañana, hemos hecho actividades de integración y culturales, hemos hecho jornadas de trabajo comunitario. (GPH1)

Una vez se hizo un festival, que fue espectacular, la gente se puso de acuerdo y logró gestionar varios premios con varios empresarios, los de la pastoral social, la JAC, la Alcaldía de Sardinata y otras personas. Luego de eso, pues fue el evento, se hizo la eucaristía, varias actividades culturales, todo el mundo participó, desde niños hasta ancianos, luego fueron varios concursos tradicionales, fútbol, la vara, encostalados, concursos de canción, de todo, eso fue increíble, fue espectacular, ahí nos unimos muchísimo. (JM2)

Se han realizado acuerdos entre los vecinos o las personas que están en conflictos, entonces hay unos grupos que median esos conflictos y generan alternativas para que los que hicieron daño, de alguna manera mitiguen ese daño reparándolo con algo, y pues se generan acuerdos, se dialoga, se comparten puntos de vista y se superan esas tensiones. (MJH4)

Había algunas diferencias entre determinadas personas, que se resolvieron con unos encuentros restaurativos en los que reflexionamos y pues perdonamos. Ese día hablamos sobre la importancia de reconciliarnos, sobre el lenguaje que a veces tenemos y propusimos como decir que no nos gusta de las relaciones comunitarias, todos dijimos y contamos, sin decir el nombre propio, algunas situaciones que nos habían lastimado, y

así, todos dijimos cosas y luego las escribimos en una bomba, las explotamos y fue como liberar eso. (MJM5)

Nos unimos un grupito como de quince personas y decidimos irnos por todas las veredas de acá a hablar sobre la importancia de transformar conflictos, nosotros mismos preparamos lo que íbamos a decir, empezamos hablando de las juntas de acción comunal, escuchamos a la gente, llegamos acuerdos, hicimos obra de teatro para reflexionar sobre las cosas y pues muchos éramos tímidos, pero nos sacudimos la timidez y hablamos como pudimos, creo que eso fue importante no sólo para nosotros sino también para la gente. (GPM6)

También una vez, un grupo de personas se fue a sembrar árboles a tres veredas del corregimiento, con una gestión que hicieron a centrales eléctricas y la pastoral social, entonces focalizaron cuatro puntos estratégicos y se fueron hasta allá, fueron jornadas buenas, porque convocaron a varia gente, integraron y pues hablaron de la importancia de conservar las fuentes hídricas. (GPM6)

Pues yo creo que la iniciativa más fuerte es con las colonias, anualmente uno celebra las fiestas aquí en La Victoria, que son como una especie de ferias, pero sanas, donde vienen las colonias, acá hospedamos a la gente que viene, buscamos colchones, cobijas y la casa queda a reventar, entonces todos recibimos a muchas personas y nos unimos todos, hacemos actividades, bailes, actos culturales, concursos, eso es mejor dicho espectacular, porque todos nos unimos para ayudar. (JH7)

Todos estos espacios, han estado influenciados por cosmovisiones asociadas a reconocer que la unión genera arraigo territorial, que es posible recuperar las tradiciones, que la reconciliación es la clave para el vínculo social y que todos tenemos el poder de construir paz con acciones que puedan materializarse desde las propias posibilidades. Al respecto, Gudynas (2014) plantea que para lograr el bien común de la humanidad

Se necesita cumplir con los fundamentos de la vida colectiva de la humanidad en la tierra, es decir, la relación con la Naturaleza y el reconocimiento de la necesidad de

regeneración de la tierra, la producción material de la vida, la organización social y política colectiva y la expresión del sentido de la ética. (p. 119)

La Asociación de Mujeres Cultivadoras de Paz de Arauquita, también realizó una serie de iniciativas de transición que fueron reconocidas por Mónica Colina (2018), en el marco del trabajo titulado *“Narrativas de mujeres en resistencia: asociación de mujeres cultivadoras de paz, Arauquita (Arauca)”*

Allí emergieron acciones de resistencia promovidas por mujeres, en las que la implementación de iniciativas locales de paz, fueron utilizadas como estrategias para incentivar el respeto y la dignidad de su territorio, logrando promover procesos de transformación socio cultural y productiva del territorio.

Aspectos similares ocurrieron en la Asociación para el Futuro con Manos de Mujer del resguardo indígena Pueblo Nuevo y Cocana, que fue una experiencia documentada por Ximena Silva & Daniel Preciado (2018), en la que la comunidad materializó procesos de movilización para la defensa de la naturaleza y la búsqueda de la paz ambiental, a través de iniciativas de transición orientadas a una producción de pan coger, abonos orgánicos, avicultura, medicina alternativa, construcción de banco de semillas, prácticas de trueque, entre otras.

En esta medida, las cosmovisiones y las praxis de las relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición lideradas por los habitantes de La Victoria son coherentes y responden a algunos planteamientos del postdesarrollo, del buen vivir, el decrecimiento, el ecosocialismo anticapitalista y lo procomún. Aunque no todos los habitantes tienen sentido de pertenencia, sí existen iniciativas que intentan fortalecer este arraigo hacia el territorio y recordar aquellas prácticas que le dan sentido a la vida comunitaria.

### **Circunstancias que facilitaron y/o limitaron la configuración de transiciones al postdesarrollo**

Las diferentes cosmovisiones y praxis que han configurado procesos de transición hacia el postdesarrollo han resultado de una serie de circunstancias que en algunas ocasiones impulsaron las iniciativas de resistencia al modelo hegemónico y en otras, lo limitaron.

En las cosmovisiones que respaldan las praxis de las formas de organización administrativa y participación, han derivado de circunstancias relacionadas con el acceso a los beneficios sociales, ya que sí no existe asociatividad o procesos de organización comunitaria, los habitantes de la vereda no pueden defender sus derechos.

En este sentido, las juntas de acción comunal se reconocen como espacios legítimos que permiten la exigencia de derechos y dirigen a la comunidad para la generación de espacios de bien común. “La JAC por ley tiene que existir”. (APH3). “Porque hay varias reuniones que se hacen, pero todo tiene de alguna forma una relación con la junta, ese es como el espacio legítimo”. (JH7)

Por otra parte, se han consolidado organizaciones como los gestores de paz y los agentes pastorales, porque existe la necesidad de transformar conflictos y promover la armonía en el relacionamiento de los habitantes, ya que, para ellos, la generación de condiciones para la permanencia de la comunidad de La Victoria es una tarea fundamental por la que se esmeran diariamente. “Los gestores de paz porque existe una necesidad, en todos lados hay conflictos, permite formar a la comunidad para transformar conflictos”. (APH3)

Las circunstancias que promovieron la consolidación de principios de solidaridad, de valores asociados a la comunicación y la convivencia, de honestidad, de lealtad y autonomía, se derivaron de experiencias de conflictos organizativos que incidieron en la desintegración del colectivo y en el hecho que algunas organizaciones externas han intentado manipular a la comunidad para que tome decisiones que no representan sus lógicas alternativas al desarrollo.

En algunas ocasiones se han presentado conflictos en organizaciones y asociaciones más que todo, es por eso, porque no hay algo como que guíe el asunto, por eso se ha aprendido que uno tiene que cumplir los parámetros que están ahí, porque son hechos de común acuerdo. (GPH1).

Acá han ocurrido conflictos debido a que algunos se han faltado al respeto y ahí se acaba todo, entonces por experiencia uno sabe, que sin respeto no hay nada, entonces uno sabe que sí no se quiere que algo se acabe uno tiene que poner pautas que promuevan el respeto. (MJM5)

Hay veces que vienen entidades o personas de afuera a decirnos qué debemos elegir o cómo debemos hacer, y no, nosotros podemos analizar las cosas, porque somos gente echada pa' lante, entonces es importante que una organización se puedan tomar decisiones libres entre todos. (GPM6)

Estas situaciones de conflicto se han acompañado por experiencias de desintegración de organizaciones y asociaciones productivas, derivadas de la falta de compromiso y de las malas intenciones, que han promovido el planteamiento de condiciones básicas para que una persona pueda mantenerse y hacer parte del colectivo.

Acá ha habido varios grupos y uno ve eso, se acaban por problemas, que no todos aportan igual y luego sí quieren beneficiarse, la justicia aquí es importante, sí uno hace parte de algo tiene que asumir su rol y su compromiso. (JM2)

Porque hay mucha gente que puede vincularse nada más para abrigar silla, pero no aporta nada, lo que hace es destruir las cosas o llevar chismes a otros lados, generar discordia. El que no aporta, no tiene buenas intenciones y puede afectar la dinámica del grupo. (MJH4)

Las relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición se han derivado de circunstancias asociadas al desplazamiento masivo por miedo y amenazas, y a hostigamientos por conflicto armado, del cual fueron víctimas durante varias décadas.

Cuando pasó lo del desplazamiento, todos aprendimos a convivir, a veces uno ya cambia todo, sí un vecino dice algo uno ya recapacita, perdón o algo, pero no llevo eso adelante sino hasta ahí. (GPH1)

Hubo una época, que por miedo la gente se fue, miedo de amenazas, miedo porque estaban matando líderes, miedo por muchas cosas feas de conflicto que estaban pasando. El pueblo quedó solo habitado por siete casas, en las que habían una a dos personas y se hizo como una especie de pacto, sí una persona más se iba, nos teníamos que ir todos, entonces había un señor, Julio, que se hacía en medio del parque, sin miedo ni nada, y colocaba música, carranguita y eso, era una forma para decir que acá había ruido, que acá había gente todavía, entonces así nos quedamos aquí, a pesar de todo, y poco a poco, a

través de las colonias, nos volvimos a restaurar, pudimos volver a traer a la gente, nos unimos de alguna manera y nos volvimos como una familia, porque los que volvieron era como volver a empezar, entonces uno se ayudaba en todo, lo que tenía lo compartía, con tal de que todos llegaran de nuevo. (MJM5)

Porque acá en La Victoria sucedieron momentos fuertes, en el que había hostigamientos, miedo, de todo, entonces de alguna manera nosotros aprendimos a que lo que realmente vale son las personas, que nada importa más, porque quedarse uno acá solo en el pueblo, sin esperanza, no sirve de nada por más tierra o plata que se tenga. (APH3)

Las dificultades en la comercialización y acceso al agua han incidido en el tipo de producción que se maneja en la zona y que resultan de las relaciones comunitarias, dándole prioridad al café y al ganado, especialmente el porcino y avícola. Ello incidió a que en algunos momentos se manejaran solo los monocultivos y no se realizara un manejo de huertas caseras para el autoconsumo.

“Pero también por las circunstancias, digamos lo que más da acá es el café y el ganado, lo demás es difícil venderlo afuera, se utiliza más para el autoconsumo”. (GPH1). “Acá hay un problema de agua, entonces hay cultivos como el tomate que requieren mucha agua, mientras el café, no necesita tanta agua, ni tampoco el ganado, es más de residuos y ciertos insumos, entonces eso influye mucho”. (MJM5)

Debido a las dinámicas del conflicto armado, en los años 90 se presentaron una serie de hostigamientos y desplazamientos, que dificultaron adquirir los alimentos, ya que en la vereda los mercados dependían del intercambio local. Este hecho motivó a que se diversificara la producción y se incorporarán otro tipo de cultivos que hoy en día se conciben como una transición hacia el postdesarrollo.

A nosotros ya nos ha pasado unos chascos, cuando había antes hostigamientos, uno no tenía para dónde coger ni qué comprar, entonces un día dijimos que debíamos dejar de pensar solo en el café y tener las huertas de uno, que no da pues es cierto, pero se tiene para comer uno mismo y hasta para vender a la misma gente de aquí. (MJM5)

Además, ya logramos superar el tema de que todo era café y ya, empezamos a diversificar un poco más para poder abastecernos, por ejemplo, cuando acá el pueblo quedo solo por el desplazamiento, a todos le daba miedo salir a comprar algo, uno no podía, entonces mientras haya cosas aquí, pues uno no tiene de que preocuparse por si ocurre una emergencia o algo. (GPM6)

De allí se derivó una nueva circunstancia que fue el interés en el autoconsumo, lo cual transformó las dinámicas de producción de la vereda e incluso de intercambio y se vio fortalecida por la fertilidad de la tierra.

Porque nos decían que económicamente era lo que daba, pero luego dijimos no, nosotros somos como bobos, acá uno debe cultivar lo que necesita comer, que tal uno comprando en otro lado lo que se consigue acá, no señores, entonces empezamos a diversificar y alternar los cultivos, porque acá la tierra es muy fértil. (MJH4)

La propiedad de los medios de producción emana desde dinámicas de cooperativismo en las que las herramientas de producción e incluso la tierra, tienen un manejo colectivo y de bien común, a pesar de estar inmersas en las lógicas de propiedad privada. Estas circunstancias se deben a que “los seres humanos son ante todo seres sociales cooperativos y por tanto, mantienen un valor de uso, riqueza común, medios de subsistencia sostenibles y complementariedad empresarial” (Bollier, 2014, p. 177)

Porque es lo más necesario y pues uno presta las cosas o las tiene entre varias, porque igual uno arma el tema con varios ¿sí me entiende? Sí uno le hiciera solo, sembrara solo, pues ya sería diferente, pero como no, pues se procura coordinar y reunir lo que uno tiene. (GPH1)

Todos tenemos las cosas de acuerdo a uno las va necesitando, entonces sí uno ve que cultiva con varios, pues entre todos se reúnen lo que uno necesita para su ganado, para sembrar y eso. Hay veces que, en un lado, se guardan los pollos, por ejemplo, y en otra fina se cultiva, uno va viendo todo eso. (APH3)

El manejo de los recursos naturales para la producción que suele reconocer los derechos de la naturaleza está determinado por una serie de circunstancias relacionadas con el agua,

especialmente por las épocas de sequía, la contaminación hídrica y los conflictos comunitarios que han existido históricamente para acceder al agua. Estos hechos, han motivado a construir cosmovisiones que garanticen la sostenibilidad de los recursos y que apunten hacia iniciativas ambientales de transición en donde se genere conciencia de la importancia del cuidado ambiental.

Somos conscientes que acá primero hay poca agua y segundo, es todo lo que necesitamos, uno sin agua no es nadie. Por eso muchas veces cuando nos vemos secos nos unimos para buscarla y preservarla, y cuando tenemos abundancia, aprovechamos para recolectarla. (GPH1)

Porque acá en Sardinata el agua ha sido muy contaminada, por acá casi no hay minas, digamos que este es una zona libre de todo eso, pero por todos los alrededores sí. Entonces, aunque acá no se ve esa contaminación o dinámica de vida arraigada hacia el sector minero, si se siente en el agua. (MJM5)

Muchos de los desacuerdos resultan es del agua, de la forma como se distribuye, que sí uno llega a colocar una manguera más arriba, perjudica a los demás, entonces el agua es como el centro de acá de La Victoria. (MJM5)

Por otro lado, la dependencia económica de estos recursos naturales también ha consolidado cosmovisiones y prácticas de preservación que garantizan la supervivencia de los habitantes y de los recursos. “Por ejemplo, el suelo, una mala práctica de siembra puede arruinarlo todo o malas decisiones sobre qué cultivar puede dejar la tierra estéril, por eso todo se debe utilizar con echándole cabeza y hasta corazón”. (GPM6)

Las prácticas de consumo que están sujetos por las relaciones comunitarias, también se han determinado por una serie de circunstancias relacionadas con la falta de medios de producción, que ha dificultado que todos los habitantes puedan tener acceso al autoconsumo y deban adquirir alimentos básicos desde mercados tradicionales. “Uno lo demás lo cultiva, sí me entiende, mientras eso sí hace falta para los que no tenemos ganado porque las tierras son pequeñas o no tiene terreno”. (JH7)

Mientras, la búsqueda de relaciones familiares estables ha incidido en prácticas de consumo alternativas en donde prima el “ser” como valor básico y la “necesidad” como requerimiento para decidir qué tipo de bien adquirir en función del bienestar que presta.

Sí uno no tiene comida pues vive mal, pero sí uno lo tiene, todos nos sentimos bien, pues no hay peleas en el hogar, uno está tranquilo, puede compartir, trabajar, hablar con la familia, de todo, pero que le falte algo a uno de eso, se vuelve nada, hasta bravo se pone uno, porque eso es lo que se necesita. (MJH4)

Otras circunstancias como los diferentes espacios para compartir también han incidido en prácticas de consumo más sobrias, ya que los habitantes consideran que adquirir ciertos bienes puede generar división y fragmentar los espacios de unión que existen en el territorio.

“Pues que lo tengan algunos, porque igual uno se la pasa es en las casas, en las familias, acá todos viven pues cerca a familiares o amigos muy cercanos, me hago entender, entonces uno todo eso lo comparte”. (JM2). “Uno acá casi no, un televisor sirve para varias familias porque uno se reúne para hablar y estar ahí mientras la propaganda, es como sentirse cerquita”. (APH3)

La búsqueda de bienestar como principio básico, también es otra circunstancia que se aparta de las lógicas materialistas del mercado y reconoce que no se necesita patrones desmedidos de consumo para generar sentimientos de bienestar y de felicidad, sino ser coherentes a la hora de elegir qué comprar para evitar dañar el cuerpo y la mente.

Porque es que yo voy donde mi madrina que vive allá en Cúcuta y compran que comida no sé cómo, que camarones, vainas así que a uno no le gusta y que no lo llena, entonces eso no se necesita, le cae mal al cuerpo y al bolsillo. (JH7)

La solidaridad, también es vista como una circunstancia que reduce el interés por consumir determinados bienes, ya que gran parte de las herramientas de trabajo, estudio y tecnología, es compartida.

Igual teléfonos, cualquier cosa pues uno pide minutos o algún vecino le avisa, acá como se va para las fincas uno deja el celular, entonces por allá es que le avisan a uno con los vecinos o los obreros, que tal lo necesitan, entonces es eso, uno no necesita mucho. (GPM6)

La búsqueda de economía también ha sido un factor motivacional para procurar estilos de vida apartados de las lógicas de consumo, puesto que los habitantes prefieren evitar el endeudamiento y la dependencia de determinados productos, como semillas transgénicas.

Porque uno las encuentra baratas y le dicen que es lo mejor del mundo, que la producción es impecable, pero no, uno sabe que termina gastando un montón de plata en los insumos, porque sí no es de cierta marca no sirve, entonces todo eso es un negocio. (MJM5)

El apoyo a economías veredales y la primacía por adquirir productos naturales producidos en la vereda, han sido motivados por los precios asequibles que existen en el territorio y por la disponibilidad de la producción, ya que en la vereda se pueden conseguir los bienes de consumo requeridos.

“Porque acá las cultivan y venden, es más barato y sale igual”. (GPH1). “Uno lo hace más que todo porque acá hay de todo”. (MJH4). “Porque lo que normalmente se compra se consigue es acá, entonces no es necesario ir a otro lado”. (MJM5). “Es que no se necesitan cosas raras para vivir, entonces lo que hay acá en la vereda satisface lo que se necesita”. (GPM6)

Las dificultades de acceso al transporte también han incidido en la promoción del consumo veredal, ya que un consumo local o regional, implica mayores costos en términos de tiempo y de presupuesto, además de innumerables esfuerzos, derivados de la ausencia de servicio público de transporte para la vereda y al hecho de que los pocos medios de transporte que existen solo operan en horas específicas y no tienen la capacidad para movilizar la demanda requerida.

“Porque para ir a otra parte sale más caro el transporte o es incómodo, para llegar hasta acá es difícil”. (APH3). “Y también por facilidad, porque ellos venden un poquito más caro y ganan algo, pero lo que uno paga de más, no se compara con lo difícil del transporte”. (JM2)

El manejo que se le da a los residuos obtenidos del consumo, es mediado por la utilidad derivada de las prácticas de producción que existen en la vereda y que permiten reutilizar residuos en abonos orgánicos o ganadería. “Porque sirven para las plantas, es natural y se puede reutilizar”. (GPH1)

De igual manera, los patrones de consumo también son una circunstancia que incide en realizar un adecuado manejo de los residuos, al igual que el sistema educativo instaurado en la familia y en los colegios, en donde se refuerza el hecho de preservar y proteger la naturaleza. “Acá todo lo que se produce y venden no tiene tantos tarros, potes o plástico, sino es más de comida, que eso va directamente para los abonos”. (APH3). “Así nos enseñaron mis papas y en el colegio, que uno debía utilizar todo eso en abono”. (MJH4)

Otra de las circunstancias, es la dificultad en el acceso al sistema de recolección de basura, ya que en algunas ocasiones pasa cada quince días y en otras, puede demorarse más de un mes, lo que conlleva a realizar prácticas para el buen manejo de lixiviados para evitar la propagación de insectos y los malos olores. “La basura sólo pasa cada quince días, y antes era peor, entonces uno aprendió a procurar utilizar todo en abono y alimento para animales”. (MJH4). “Porque los residuos de comida no se pueden tirar a la basura, porque se crean líquidos que provoca malos olores y porque están hechos para ser utilizados en otras cosas”. (JH7)

El sentido de pertenencia que tienen algunos habitantes hacia su territorio, se fortalece gracias a las múltiples jornadas de trabajo comunitario que son propuestas por las organizaciones sociales y la exigencia de una educación digna, las cuales son estrategias que potencian el arraigo territorial, lo que se logra explicar desde los planteamientos de lo procomún, en donde se plantea que dichas iniciativas “son más un proceso colectivo que un objeto, es decir, las prácticas y normas sociales que utiliza una comunidad a la hora de gestionar un recurso para beneficio colectivo” (Bollier, 2014, p. 174)

Se hacen varias cosas para los que vivimos acá nos sintamos bien y nos unamos, para que La Victoria tenga una buena vía a partir del trabajo comunitario de todos y la gestión algunas veces, entre todos cuidamos la iglesia, la limpiamos, nos organizamos para todo lo que es colectivo, entonces creo que sí hay bastante sentido de pertenencia, no dependemos de que vengan de afuera y nos hagan, sino nosotros nos unimos y hacemos, también luchamos por una educación digna. (GPH1)

Sin embargo, una circunstancia que debilita este sentido de pertenencia en la población más joven es la falta de oportunidades que los impulsa a buscar alternativas para cumplir sus

proyectos de vida en lugares diferentes a La Victoria, de igual manera, las actitudes individualistas que predominan en algunos habitantes.

Porque los jóvenes, la gran mayoría, tienen planes de irse, estudiar y aunque no se olviden de este lugar, pues sí quieren hacer su vida afuera y tener otras oportunidades, y eso sucede es porque ya a medida que van estudiando, ellos tienen otros sueños, quieren dedicarse a otras cosas, que de hecho no están mal, acá no hay esas cosas, acá no hay universidades ni posibilidades, acá lo que hay es campo y comercio, pero los jóvenes tienen otros sueños. (JM2)

Porque hay personas que están muy comprometidas en todo, pero otras no, otras se ocupan son de sus cosas, de su vida, por ejemplo, la JAC convoca arreglo de carretera, van siempre los mismos, arreglar el agua, los mismos de siempre. (MJM5)

Para mitigar esta situación, se ha generado iniciativas que buscan fortalecer el tejido social y que han sido promovidas gracias al apoyo de las colonias en los tiempos de crisis, circunstancia que le enseñó a los victorianos las formas para recuperar los vínculos sociales y promover la permanencia en el territorio.

Para nosotros las colonias y estas fiestas representan como un nuevo renacer de La Victoria, porque cuando todos se fueron por el desplazamiento, las colonias fueron como los que nos apoyaron para volver, nosotros volvimos con ellos, juntos, entonces para nosotros esas iniciativas son fundamentales porque nos recuerdan ese momento y la forma como superamos, el hecho de que ahora nosotros salimos en la noche con total libertad, en calma, que ahora somos más unidos, todo eso es espectacular, entonces eso es más que unas fiestas, es como reencontrarnos. (JH7)

## Capítulo 5. Conclusiones

El estudio presentado por este informe, se orientó a reconocer aquellos procesos de resistencia social que se configuran como alternativas al desarrollo y que han sido invisibilizados por los paradigmas desarrollistas que orientan las dinámicas de múltiples organizaciones no gubernamentales y gubernamentales en La Victoria, quienes realizan intervenciones encaminadas hacia la construcción de una paz pensada desde los ideales del modelo hegemónico de desarrollo.

En este sentido, esta investigación buscó visibilizar aquellas transiciones hacia el postdesarrollo que emergen en esta vereda, con el propósito de orientar otras visiones y estrategias para promover procesos de empoderamiento en las comunidades, a partir de sus propios saberes y significados.

De igual forma, buscó analizar desde los aportes de la academia (especialmente de los discutidos en la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía), los procesos de resistencia que han gestado los habitantes de La Victoria, realizando acercamientos a las cosmovisiones, prácticas y circunstancias que han incidido en estos procesos de transición.

Para lograrlo, desarrolló un estudio de caso de corte interpretativo, que abordó dos categorías apriorísticas propuestas en el macroproyecto de transiciones al postdesarrollo, el cual hace parte de la línea investigativa de alternativas al desarrollo de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía.

Las formas de organización administrativa y participación, y las relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición, fueron analizadas a partir de siete entrevistas semiestructuradas, que permitieron reconocer las cosmovisiones que promueven procesos de resistencia como transiciones al postdesarrollo, describir las relaciones existentes entre las cosmovisiones y la praxis, y comprender las circunstancias que promovieron estos procesos de resistencia.

Estas categorías, fueron analizadas a la luz de las interpretaciones que tenían los participantes del proceso investigativo, los aportes teóricos de las alternativas al desarrollo y del

enfoque epistémico del postdesarrollo, la revisión del estado del arte de investigaciones similares que se desarrollaron en contextos rurales o en asociaciones que promueven acciones de resistencia social, y la interpretación realizada a partir de la triangulación hermenéutica que orientaron el análisis de la información, permitiendo de este modo, dar respuesta a la pregunta investigativa *¿Cuáles son las cosmovisiones, praxis y circunstancias de los procesos de resistencia como transiciones al postdesarrollo en la vereda La Victoria del municipio de Sardinata?*

En las formas de organización administrativa y participación, predominan las asociaciones productivas, la junta de acción comunal, los gestores de paz y los agentes pastorales, quienes existen con la finalidad de generar unión, fortalecer el tejido social, favorecer la transformación de conflictos, permitir la exigencia de derechos y el cumplimiento de deberes, y contribuir a la construcción de paz. Estas cosmovisiones y praxis son motivadas porque estos colectivos se reconocen como espacios legítimos, además por el interés de los habitantes por fortalecer sus conocimientos lo cual se deriva de los bajos niveles de escolaridad, y por la existencia de conflictos comunitarios que requieren ser abordados para evitar la fragmentación social.

El postdesarrollo plantea que es necesario superar las visiones que le otorgan la responsabilidad al Estado de toda la transformación social y estructural que se requiere en un territorio, ya que esto genera división y debilita el sentido de pertenencia. (Escobar, 2011).

Del mismo modo, el postdesarrollo propone que una organización comunitaria no se crea en función del bien que puede prestar a determinadas personas, sino de las transformaciones internas y externas que se pueden suscitar al participar en este tipo de espacios, ya que los miembros del colectivo no se reconocen como los poseedores del conocimiento y de los mecanismos para cambiar el mundo, sino como parte de un proceso colectivo en el que se fortalecerán a nivel personal y contribuirán al bienestar comunitario. (Elizalde, 2005)

Los principios que orientan estas organizaciones son la solidaridad, los valores asociados a la comunicación y a la convivencia, la honestidad, la lealtad y la autonomía; los cuales permiten promover la permanencia de los miembros en el colectivo, fortalecer vínculos, generar confianza y aceptar las diferencias con respeto y tolerancia. Las circunstancias que los motivan se derivan

de experiencias de conflictos organizativos y de intentos de manipulación por parte de organizaciones estatales y no gubernamentales.

Estos principios se fundamentan desde el hecho de que nadie puede vivir sin contacto con otros, es decir, que los seres humanos al igual que no humanos, basan su existencia en la interacción con otros seres, lo cual induce procesos de resistencia respecto a aquello que maltrata y divide a las comunidades, logrando promover el respeto por la diversidad y la armonía con la naturaleza. (Escobar, 2011).

La autonomía es dimensionada desde lo procomún como un principio que promueve la toma de decisiones horizontales y la participación de los habitantes de un territorio, en las decisiones que impactan sus relaciones y formas de vida. (Bollier, 2014). No se trata de una palabra o un valor, sino de una manera de asumir aquello que le es propio a las comunidades y que no puede depender de las miradas parcializadas de organizaciones externas.

Las condiciones para que una persona pueda permanecer en el colectivo son el compromiso con la organización, el cumplimiento de estatutos, al igual que las prácticas de valor y respeto desde la igualdad, lo cual es posible desde las cosmovisiones que plantean que las organizaciones requieren compartir un interés común, que es un deber cumplir con estatutos y compromisos, que son pautas que evitan la desintegración del colectivo y que todos los miembros son igual de valiosos y necesarios. Las circunstancias que han motivado estas cosmovisiones y prácticas se asocian a experiencias de desintegración por falta de compromiso y por malas intenciones.

Desde lo procomún, también se reconoce que es muy difícil desestabilizar una organización en la que el liderazgo está concentrado y distribuido por todos sus miembros, por tanto, los colectivos que se orientan hacia la transición al postdesarrollo se caracterizan por asumir lógicas horizontales de administración de decisiones y de participación. (Bollier, 2014)

En cuanto a las relaciones comunitarias e impacto social de las iniciativas de transición, los habitantes de la vereda mantienen relaciones basadas en el amor y la bondad, la solidaridad, la reconciliación y la unión familiar, las cuales son promovidas por cosmovisiones relacionadas con el miedo al abandono, las tradiciones y estilos de vida solidarios, los ideales de la paz como

eje de bienestar y el principio de igualdad. Estas cosmovisiones y prácticas han sido herederas de circunstancias asociadas al desplazamiento por miedo y amenazas, al igual que a episodios de hostigamiento por dinámicas de conflicto armado que ocurrieron en los años 90.

Lo procomún es considerado un proceso colectivo, en el que emergen relaciones basadas en el cuidado mutuo y el relacionamiento basado en las emociones y los significados, que buscan un espacio o interés común, que les permita caminar hacia el bienestar colectivo, por ende, las relaciones que existen entre los habitantes se fundamentan en los principios de solidaridad, de amor y de servicio (Bollier, 2014).

La forma como se relacionan los habitantes de La Victoria a nivel productivo, incide en que prime la producción agrícola y ganadera, ya que dentro de las cosmovisiones se le otorga valor a la experiencia, a la cultura de lo lícito, al interés en el autoconsumo y a las tradiciones productivas. Cabe resaltar, que anteriormente existían prácticas de monocultivo que eran motivadas por las dificultades de comercialización y de acceso al agua, sin embargo, fueron superadas dadas las circunstancias del conflicto armado ya que esta le planteó a la comunidad la necesidad de diversificar de cultivos para garantizar el autoconsumo, lo cual fue factible gracias a la fertilidad de la tierra.

El postdesarrollo plantea que los sistemas de producción deben hacer énfasis en el autoconsumo y la administración inteligente y moral de los recursos naturales (Escobar, 2011), y que desde la mirada de lo procomún, se sustentaría en un sistema social y de producción en el que se protejan los valores compartidos por la comunidad, al igual que la identidad que caracteriza el tipo de producción que existe en un territorio. (Bollier, 2014)

Los habitantes de la vereda son propietarios de predios, de herramientas de producción y de fuerza de trabajo. El tipo de propiedad determina el estilo de vida y en la vereda es muy económico acceder a los medios de producción. Además, la existencia de cosmovisiones que dan importancia al intercambio de talentos y de herramientas, y los principios de solidaridad que rigen los sistemas productivos en la vereda, constituyen una parte fundamental de esta iniciativa transicional campesina

Las dinámicas de cooperativismo han sido una praxis y ha generado al mismo una circunstancia caracterizada por perpetuar medios de producción colectivos y unidades productivas basadas en el afecto interpersonal, la unidad, el amor por el territorio y la solidaridad.

Se puede decir entonces que los medios de producción son vistos desde la lógica de los bienes comunes, como parte de la dinámica de cooperativismo y solidaridad que caracterizan las relaciones comunitarias y que promueven la calidad de vida del colectivo. (Gudynas, 2014). Lo procomún plantea que las relaciones de propiedad se enmarcan en un uso colectivo que está inmerso en las cosmovisiones de las comunidades en transición y que fundamenta una economía basada en el relacionamiento (Bollier, 2014).

El suelo, los recursos hídricos, la energía solar y la fauna son los recursos naturales utilizados por los habitantes de la vereda, quienes reconocen los derechos de la naturaleza, buscando garantizar la supervivencia de la diversidad, reconociendo a la naturaleza como una herramienta de producción que debe ser protegida, a los recursos naturales como creación de Dios y a los seres humanos como parte de la naturaleza. Las circunstancias que han motivado estas cosmovisiones y prácticas se han instaurado en las épocas de sequía, la contaminación hídrica, los conflictos comunitarios por acceso al agua y la dependencia económica hacia los recursos.

El postdesarrollo y el buen vivir, coinciden en reconocer que la naturaleza tiene derechos y que han sido las comunidades indígenas y campesinas las que han promovido los valores de cuidado y preservación ambiental como un deber que debe materializarse en prácticas conscientes. (Escobar, 2011). La naturaleza hace parte de la comunidad y los seres humanos hacen parte de la naturaleza, lo que conlleva a proyectar escenarios de relacionamiento armónicos que apunten hacia el equilibrio ambiental. (Gudynas, 2014) (Gudynas, 2014)

El buen vivir, también plantea que las comunidades postdesarrollistas se caracterizan por códigos de conducta y de ética espiritual, que proponen valores humanos asociados a la visión de futuro y de sostenibilidad (Delgado, 2014), aspectos que se hacen evidentes en las prácticas y cosmovisiones de los victorianos.

Las relaciones comunitarias también influyen las prácticas de consumo, por consiguiente, los habitantes de la vereda se interesan por adquirir alimentos, herramientas de trabajo y estudio, medicamentos y útiles de aseo, porque consideran que se debe consumir aquello que es esencial para vivir y que genera bienestar, ya que lo primordial es el “ser” y no el “tener”, lo cual también es promovido por la circunstancia de la falta de medios de producción de algunos habitantes que los obliga a comprar alimentos de los mercados veredales, y del interés por buscar relaciones familiares estables que no estén fragmentadas por prácticas de consumo tóxicas.

La satisfacción de necesidades básicas humanas en la vereda La Victoria promueve la unión, genera sentimientos de felicidad, estabilidad y cooperativismo, lo que concuerda con la mirada del postdesarrollo, en la que la calidad de vida reemplaza la búsqueda insaciable de gran cantidad de bienes, y el “ser” se constituye en el valor básico de las sociedades. (Elizalde, 2005)

Lo que casi no consumen los victorianos es la tecnología, los muebles, la ropa, la comida chatarra y las semillas transgénicas. Ello se debe a que la familia prima sobre los bienes, las prácticas de consumo se hacen con sentido, existe una prioridad por adquirir lo producido por la tierra en su propio territorio y el “ser” continúa siendo el valor básico que orientan las decisiones de intercambio y comercio. Las circunstancias que han motivado estas cosmovisiones y praxis han sido los diferentes espacios para compartir que existen en la vereda, la solidaridad, al igual que la búsqueda de economía y bienestar. El decrecimiento plantea la necesidad de superar la toxico dependencia a un consumo desmedido, para empezar, apropiarse de prácticas asociadas a la sobriedad y la cooperación (Latouche, 2010).

Por otro lado, desde el postextractivismo, se realiza una reflexión sobre la tecnología, la cual debe estar al servicio de las personas, sin generar patrones de dependencia que debilitan las relaciones con el entorno y las comunidades, lo cual incluye las tecnologías agrícolas basadas en las semillas transgénicas y los productos químicos que degradan la biodiversidad y promueven el monocultivo. (Acosta, 2016). Desde los planteamientos del buen vivir, el sentido del consumo debe depender de su contribución a la vida, es decir, desde aquello que genera un beneficio individual y colectivo. (Gudynas, 2014).

Los bienes de consumo se adquieren desde el nivel veredal y local y en algunas ocasiones regional, puesto que los habitantes buscan apoyar las economías de su propia comunidad y territorio y tienen prioridad en la compra de lo natural, evitando los químicos y los alimentos procesados. Esto es facilitado por las circunstancias propias de la vereda con precios asequibles, con una producción que responde a la demanda existente y por las dificultades de acceso al transporte a sitios más apartados.

Para el postdesarrollo, los habitantes de un territorio deben procurar apoyar los mercados veredales y locales, ya que fortalecen la economía y promueven el bienestar de las propias comunidades. Sí no existe una demanda de bienes en el propio territorio, se genera desinterés en las prácticas productivas y se pierde la soberanía alimentaria que se puede proporcionar desde el autoconsumo. (Elizalde, 2005)

Los residuos que se obtienen del consumo son utilizados para abonos orgánicos, para alimentar al ganado o se desechan sí no pueden ser reutilizados, ello se debe a que se reconoce la importancia de no contaminar y de ahorrar recursos a través del uso de los desechos. Las circunstancias que motivan estas prácticas se asocian a la utilidad de los residuos, los patrones de consumo que en su mayoría no son contaminantes, los aprendizajes adquiridos en el contexto familiar y escolar, y las dificultades con el sistema de recolección de basura.

El decrecimiento señala que no se trata de obviar los adelantos científicos y tecnológicos que existen, sino de encontrar prácticas culturales y productivas que vayan en armonía con la naturaleza y generen un bien común que garantice la sostenibilidad ambiental y económica. (Latouche, 2010).

De igual manera, desde el postdesarrollo se plantea la necesidad de ser conscientes que el ciclo económico no finaliza con la compra de un bien, sino en el tratamiento de los desechos, lo que conlleva a reflexionar sobre el tipo de manejo que realizan las comunidades. (Elizalde, 2005)

Algunos habitantes tienen sentido de pertenencia y otros no, ya que, aunque el territorio se configura como un espacio de significado y la colectividad es el centro de la vida, que se fortalece a través de circunstancias relacionadas con las jornadas de trabajo comunitario y la

búsqueda de educación digna, existen un desinterés hacia el territorio sobre todo entre los más jóvenes que resulta de la falta de oportunidades y las lógicas individualistas de las nuevas generaciones.

Las iniciativas que se han realizado para fortalecer el tejido social y promover el sentido de pertenencia, se derivan del festival del amor y la esperanza para un mejor mañana, los acuerdos comunitarios e institucionales, los acuerdos vecinales y familiares, los encuentros restaurativos, los encuentros de fortalecimiento de JAC, las iniciativas ambientales y las fiestas patronales en las que se vinculan las colonias. Estas iniciativas de transición han estado impulsadas por cosmovisiones asociadas a la unión como estrategia para el arraigo territorial, al interés por recuperar las tradiciones, a la reconciliación como clave de la unión y al hecho de que todas las personas tienen el poder de construir paz. Estas cosmovisiones y prácticas han sido el resultado del apoyo de las colonias en tiempos de crisis, quienes les enseñaron a los victorinos la potencia de implementar iniciativas que fortalezcan los vínculos sociales.

Desde lo procomún se plantea que estas iniciativas de transición deben partir del interés de alguien que quiera hacer algo que le apasiona, ya que a medida que inicia la acción resistente otras personas se irán sintiendo identificadas y uniéndose a la causa, hasta volverla colectiva. (Bollier, 2014). No importa que tan pequeña pueda parecer, esos acontecimientos resistentes tienen más fuerza y poder que acciones macropolíticas. (Useche, 2016).

El postdesarrollo también señala que los grandes cambios que han ocurrido en la humanidad se derivan de pequeños grupos que decidieron unir sus fuerzas para transformar algo (Elizalde, 2005). Por ende, desde la mirada de lo procomún, estas iniciativas de transición deben ser potencializadas, sistematizadas y valoradas, ya que le otorgan significado al compromiso de construir paz y cambiar el territorio. (Bollier, 2014).

De esta manera, este proceso investigativo permitió evidenciar que:

1. Las cosmovisiones de los habitantes de la vereda La Victoria del municipio de Sardinata, se enmarcan en transiciones hacia el postdesarrollo que logran comprenderse desde las diferentes posturas alternativas al desarrollo.

2. Las praxis de los victorianos son coherentes con sus cosmovisiones y responden a procesos de resistencia al modelo hegemónico del desarrollo, que se sustentan desde principios y valores asociados a la solidaridad, el cooperativismo, la autonomía, la reconciliación y la paz.
3. La mayoría de circunstancias promueven transiciones hacia el postdesarrollo, sin embargo, existen otras realidades que están debilitando el sentido de pertenencia de los jóvenes hacia su territorio y que están tratando de ser solventadas por iniciativas locales de paz dirigidas por la propia comunidad.

Finalmente, planteó unos interrogantes que podrían ser abordados por estudios posteriores en la comunidad de la vereda La Victoria, lo mismo que en otras de características similares:

1. ¿Las iniciativas locales de paz propuestas por las comunidades pueden fortalecer el sentido de pertenencia hacia el territorio?
2. ¿Las cosmovisiones de los victorianos pueden incidir en las intervenciones realizadas por las organizaciones estatales y no gubernamentales externas?
3. ¿Realizar un ejercicio de recuperación de la memoria puede promover otras iniciativas de transición hacia el postdesarrollo?
4. ¿La comunidad de La Victoria es consciente de que sus cosmovisiones y prácticas hacen parte de propuestas alternativas al desarrollo?

En esta medida, se reconoce que existen múltiples desafíos e inquietudes que desde la maestría podrán ser resueltos a partir de otros procesos investigativos que aborden las complejidades de los procesos de transición hacia el postdesarrollo. Por ende, se hace una invitación a que otros investigadores se interesen por la vereda La Victoria, como un espacio que puede contribuir a la generación de conocimiento en esta línea investigativa.

## Lista de Referencias

- Acosta, A. (2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Recuperado de [https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Análisis/Buen\\_vivir/Buen\\_vivir\\_posdesarrollo\\_A.\\_Acosta.pdf](https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Análisis/Buen_vivir/Buen_vivir_posdesarrollo_A._Acosta.pdf)
- Acosta, A. (2016). Post-extractivismo: entre el discurso y la praxis. Algunas reflexiones gruesas para la acción. *Ciencia política*, 11(21), 287-332.
- Bollier, D. (2014). *Pensar desde los comunes*. Recuperado de: [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Pensar\\_desde\\_los\\_comunes\\_web.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Pensar_desde_los_comunes_web.pdf)
- Colina, M. (2018). *Narrativas de mujeres en resistencia: asociación de mujeres cultivadoras de paz, Arauquita (Arauca)*. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7891>
- Comunidades Indígenas de Colombia. (2014). *Propuesta política y de acción de los pueblos indígenas. Minga por la vida, la justicia, la alegría, la autonomía y la libertad y movilización contra el proyecto de muerte y por un plan de vida de los pueblos*. Recuperado de <http://www.mamacoca.org/Octubre2004/doc/Minga.htm>
- Courtheyn, C. (2016). Comunidad de Paz: Una paz 'otra' en San José de Apartadó-Colombia. *Polisemia*, 22, 55-72.
- Delgado, G. (2014). *Buena vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. Recuperado en: <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/BuenaVida%20BuenVivir.pdf>
- Díaz, R. (2014). *Ecosocialismo y anticapitalismo. Entrevista a Michael Löwy*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4657273>
- Elizalde, A. (2005). Desarrollo. Pensamiento crítico latinoamericano: conceptos fundamentales. Recuperado de <http://biblioteca->

digital.ucsh.cl/greenstone/collect/libros\_respaldofull/import/Pensamiento%20critico%20I/Pensamiento%20critico%20I.PDF

- Escobar, A. (2005). *El "postdesarrollo" como concepto y práctica social*. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/090505.pdf>
- Escobar, A. (2011). *Una minga para el postdesarrollo*. Recuperado de <http://democraciaglobal.org/producto/una-minga-postdesarrollo/>
- Escobar, A. (2011). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de antropología social*, 21, 23-62. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38821953.pdf>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Escobar, A. (2015). Sentipensar con la tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del Sur. *Revista de antropología iberoamericana*, 11(1), 11-32. DOI: 10.11156/aibr.110102
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Recuperado de <http://www.maestriadesarrollo.com/sites/default/files/publicaciones/autonomia-y-disenio-arturo-escobar-ok.pdf>
- Escobar, A. & Esteva, G. (2017). *Postdesarrollo a los 25: sobre "estar estancado" y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras*. Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0008/4-escobar-esteva.pdf>
- Galvarro, H. (2014). *La construcción y práctica de discursos sobre comunidad campesina y buen vivir en Chismaute (Chimborazo)*. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7592>
- Gudynas, E. (2017). Posdesarrollo como herramienta para el análisis crítico del desarrollo. *Estudios críticos sobre el desarrollo*, 7(12), 193-210. Recuperado de <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasCriticaRaicesDesarrolloMx17.pdf>

- Jimenez, M. (2016). *Más allá del posdesarrollo: avances hacia un sistema de cooperación sostenible*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99647007008>
- Laboratorio de paz. (2011). *Campesinos, tierra y desarrollo rural. reflexiones desde la experiencia del tercer laboratorio de paz*. Recuperado de [http://eeas.europa.eu/archives/delegations/colombia/documents/projects/cartilla\\_tierra\\_y\\_desarrollo\\_lab\\_paz\\_iii\\_es.pdf](http://eeas.europa.eu/archives/delegations/colombia/documents/projects/cartilla_tierra_y_desarrollo_lab_paz_iii_es.pdf)
- Latouche, S. (2010). *El decrecimiento como solución a la crisis*. Recuperado de: <http://132.248.9.34/hevila/MundosigloXXI/2010/no21/6.pdf>
- Löwy, M. (2014). *Progreso e historia. La concepción de la historia de Walter Benjamin*. Recuperado de <https://marxismocritico.com/2014/06/11/progreso-e-historia/>
- Mandujano, M. (2013). *Postdesarrollo, modernidad y otros mundos; entrevista con Arturo Escobar*. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/61864/1/644717.pdf>
- Martinelli, M. (1994). O uso de aborgagens qualitativas na pesquisa em Serviço Social. Un instigante desafio. *Núcleo*.
- Martínez, P. (2006). El método de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & gestión*, (20), 165-193. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/646/64602005/>
- Mojica, N. & Rincón, S. (2010). EL Conepto del Desarrollo: Posiciones Teóricas mas relevantes. *Revista Venezolana de Gerencia*, 294-320.
- Muñiz, M. (2010). Estudio de caso en la investigación cualitativa. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Naciones Unidas. (1972). Informe de la conferencia de las naciones unidas sobre el medio humano. Recuperado de <https://www.dipublico.org/conferencias/mediohumano/A-CONF.48-14-REV.1.pdf>
- Palacios, A. (2019). *Las ecoaldeas como alternativas económicas postdesarrollistas. El caso de Mahavan (Quindío) y Varsana (Cundinamarca)*. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7887>

- Prada, E. (2003). La protesta en el campo colombiano: de la lucha por la tierra a la defensa de los derechos humanos. *Consejo Latinoamericano de Ciencia Sociales*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1990). *Desarrollo Humano Informe 1990*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Bogotá, Colombia: INDH PNUD.
- Reyes, A. (1987). La violencia y el problema agrario en Colombia. *Análisis Político*.
- Sánchez, J. (2017). *Guía metodológica sistematización de experiencias de transición al postdesarrollo*. Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 54, 17-39. Recuperado de [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur\\_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana\\_2011.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf)
- Silva, D. (2011). *Asociaciones campesinas en resistencia civil. Construcción de paz y desarrollo en Magdalena Medio*. Recuperado de <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/view/1138>
- Silva, X. & Preciado, D. (2019). *Resistencias sociales en pro de la defensa del medio ambiente en la asociación para el futuro con manos de mujer, ASFUMUJER, en el cabildo camino real y en el resguardo indígena Pueblo Nuevo y Cocana*. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7875>
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de caso*. Madrid: Ediciones Morata.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1998). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundada*. Medellín: Contus.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España: Paidós.

Troncoso, C. & Amaya, A. (2016). *Entrevista: guía práctica para la recolección de datos cualitativos de investigación en salud*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rfmun/v65n2/0120-0011-rfmun-65-02-329.pdf>

Yin, R. (1994). *Case Study Research: Design and Methods*. Thousand Oaks, CA: Sage Publication.

Zamosc, L. (1992). Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: Un balance retrospectivo. *Análisis Político*, 7-45.